

Mandolini, R. G. (1965). El aparato psíquico. Los instintos. Desarrollo psicosexual. En Los cuatro aspectos del psicoanálisis (págs. 27-66). Buenos Aires: Ed. Ciordia.

EL APARATO PSÍQUICO

El aparato psíquico está integrado por tres sistemas (consciente, preconsciente e inconsciente) y por tres instancias (el Yo, el Ello y el Super Yo).

A — INCONSCIENTE, PRECONSCIENTE Y CONSCIENTE

Partiendo de la premisa de que el psiquismo registra dos aspectos, uno, físico (el sistema nervioso) y, otro, constituido por los fenómenos psíquicos propiamente dichos; y, dejando aclarado que ignoramos cuánto existe entre ambos, Freud,³⁷ llevado por el resultado de sus investigaciones sobre los sueños, las neurosis, el chiste, el olvido, etc., comenzó por considerar el aparato psíquico, o sea, el aparato cuya función es la vida psíquica, dividido en tres sistemas o niveles que denominó inconsciente, preconsciente y consciente.

El aparato psíquico registra tres sistemas: inconsciente, preconsciente y consciente. Entre cada sistema existe una censura. Esta concepción se ejemplifica así:

Inconsciente || 1ª censura || Preconsciente || 2ª censura || Consciente.³⁸

Hablar de inconsciente, preconsciente y consciente es sólo "un modo de decir" que, si bien sugiere una división topográfica del psiquismo, esta división se utiliza únicamente por comodidad didáctica. Nadie debe entender que las tres designaciones corresponden a zonas localizables en el organismo. Lo que los términos señalan es la propiedad de un determinado proceso psíquico.³⁹ Cuando se habla de ideas o emociones que pasan de un sistema a otro es sólo para explicar que "una carga de energía es transferida o retirada de una ordenación determinada, de manera que el producto psíquico queda situado bajo el dominio de sistema o sustraído del mismo."⁴⁰

Con otras palabras, Freud creyó que según la carga de energía de un proceso psíquico, éste podía ser o no conscienciado. Los términos inconsciente y consciente señalan dicha propiedad. Lo que ocurre es que el conjunto de hechos psíquicos según sean o no capaces de ser conscienciados, automáticamente, por ocupar un determinado nivel psíquico nos da idea de localización, de zona. Es decir, en este caso, lo adjetivado es sustantivado mentalmente. Tan es así que la misma aclaración de Freud que colocamos entre comillas, es contradictoria. Por un lado habla de cargas y por el otro de que dichas cargas están en algunos de los sistemas.

³⁷ FREUD. — *Esquema del Psicoanálisis*. Págs. 11 y 12.

³⁸ FREUD. — *La interpretación de los sueños*. Ob. Comp., tomo VII, págs. 312, 318 y sgs.

³⁹ FREUD. — *Introducción a la Psicoanálisis*. Ob. Comp., tomo V, pág. 79.

⁴⁰ FREUD. — *La interpretación de los sueños*. Ob. Comp., tomo VII, pág. 407.

Para aclarar la concepción del aparato psíquico, hagamos la siguiente comparación: lo inconsciente es una enorme cámara en la que se acumulan las tendencias psíquicas. Da a un gran salón: lo consciente. Entre ambos salones hay un centinela: la *censura*. Las tendencias que la censura no admite, no pueden ser conscienciadas, son reprimidas. Otras tendencias que la censura deja pasar no se hacen conscientes necesariamente, se sitúan en un salón intermedio, el preconscious. Entre el preconscious y la conciencia hay una segunda censura, aunque ésta es menos rígida que la primera.⁴¹

Lo apuntado es la concepción freudiana inicial del aparato psíquico, expuesta hacia 1915. Asimismo, para esa fecha, adoptó definitivamente los términos inconsciente, preconscious y consciente, en reemplazo de otros empleados por la psicología tradicional —o por él mismo, anteriormente— tales como subconsciente, paraconsciente, interconsciente, etc.⁴²

La concepción freudiana del aparato psíquico permitió la comprensión de una serie de fenómenos y funciones psíquicas que de otra manera no tienen explicación o son explicadas arbitrariamente. Como veremos más adelante Freud apoyándose en esta concepción explicaría las neurosis⁴³ los sueños,⁴⁴ la oposición entre lo instintivo y el Yo moral,⁴⁵ el chiste,⁴⁶ los actos fallidos,⁴⁷ etc.

LO INCONSCIENTE

El, o lo inconsciente, como Freud lo llamaría definitivamente, es lo realmente psíquico importante, cuya naturaleza nos es tan desconocida como la verdadera realidad del mundo exterior, y nos es dado por el testimonio de la conciencia, tan incompletamente, como el mundo exterior por nuestros órganos sensoriales.⁴⁸

Existen dos clases de inconscientes: el incapaz de ser conscienciado y el factible de serlo. El primero es lo inconsciente propiamente dicho y, el segundo, es lo *preconscious*.⁴⁹

En su obra *La interpretación de los sueños* (Ob. Comp., tomo VII, pág. 411 y sgs.) Freud, como acabamos de puntualizar, sostiene que lo inconsciente es incapaz de ser conscienciado. Sin embargo, en 1938, en su último trabajo *Esquema del Psicoanálisis* (págs. 31 y 32) afirma otra cosa: "Lo preconscious se torna consciente sin nuestra intervención" ... "Otros procesos y contenidos psíquicos no tienen acceso tan fácil a la conscienciación, sino que hay que descubrirlos, adivinarlos y traducirlos a expresión consciente. ... Para estos procesos reservamos el calificativo de inconscientes. ... Lo inconsciente puede volverse consciente con nuestros esfuerzos".

Como se ve, por lo confuso de estos párrafos, no se entiende si al

⁴¹ FREUD. — *Introducción a la Psicoanálisis*. Ob. Comp., tomo V, pág. 80.

⁴² Ídem, pág. 81.

⁴³ FREUD. — *Introducción a la Psicoanálisis*. Ob. Comp., tomo IV, pág. 211.

⁴⁴ FREUD. — *La interpretación de los sueños*. Ob. Comp., tomos VI y VII.

⁴⁵ FREUD. — *Introducción a la Psicoanálisis*. Ob. Comp., tomo IV, pág. 176.

⁴⁶ FREUD. — *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Ob. Comp., tomo III, págs. 190 a 201.

⁴⁷ FREUD. — *Psicopatología de la vida cotidiana*. Ob. Comp., tomo I, págs. 129 y siguientes.

⁴⁸ y ⁴⁹ FREUD. — *La interpretación de los sueños*. Ob. Comp., tomo VII, pág. 409 y siguientes.

final de su vida, Freud creyó que lo inconsciente podía ser conscienciado o si lo que quiso decir es que la labor analítica le da al sujeto una explicación de lo que le pasa.

LO PRECONSCIENTE

El sistema preconscious contiene los procesos factibles de ser conscienciados;⁵⁰ abriga durante la noche el deseo de dormir;⁵¹ actúa en la formación del chiste⁵² y de los actos fallidos.⁵³

En su parte más remota, limítrofe con lo inconsciente existe una rígida censura que rechaza las ideas y los deseos provenientes de lo inconsciente⁵⁴ y abriga durante la noche el deseo de dormir⁵⁵ oponiéndose a los deseos inconscientes.⁵⁶

El sistema preconscious aparece como una pantalla entre lo inconsciente y lo consciente. "No sólo cierra el paso hacia la conciencia sino que domina el acceso a la motilidad voluntaria y dispone de la emisión de una carga de energía psíquica móvil de la que nos es familiar una parte a título de atención;⁵⁷ debilita la afectividad de las impresiones pasadas y suprime ciertos recuerdos".⁵⁸

LO CONSCIENTE Y LA CONCIENCIA

Lo consciente es lo que está en la conciencia, y ésta, es el órgano que percibe las cualidades psíquicas.⁵⁹

B — EL ELLO, EL YO Y EL SUPER YO

Freud había intentado explicar los procesos psíquicos y las neurosis, utilizando los conceptos: consciente, preconscious, inconsciente, censura y otros que veremos más adelante, tales como represión⁶⁰ y resistencia,⁶¹ pero, los tres términos indicados en primer lugar —que indican cualidades de los procesos psíquicos— y los tres últimos —que nombran mecanismos— no eran suficientes para explicar de dónde y por qué emanan las directivas que hacen que un fenómeno sea o no consciente, ni de dónde provienen ni por qué se originan la censura y las resistencias, ni cómo las corrientes instintivas están organizadas en la personalidad.

No podían estas lagunas pasar inadvertidas para Freud y sus intentos por subsanarlas lo llevaron a la teoría de la personalidad dividida en tres instancias: el *Ello* o *Id*, el *Yo* o *Ego* y el *Super Yo* o *Super Ego*. Esta nueva teoría apareció en 1923 en la obra *El Yo y el Ello*.⁶²

⁵⁰ y ⁵¹ Ídem, págs. 367 y sgs.

⁵² FREUD. — *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Ob. Comp., tomo III, pág. 188.

⁵³ FREUD. — *Psicopatología de la vida cotidiana*. Ob. Comp., tomo I, págs. 129 y sgs. y ver pág. 177.

⁵⁴ FREUD. — *La interpretación de los sueños*. Ob. Comp., tomo VII, pág. 376.

⁵⁵ y ⁵⁶ Ídem, págs. 367 y sgs.

⁵⁷ Ídem, pág. 412.

⁵⁸ Ídem, pág. 373.

⁵⁹ FREUD. — *La interpretación de los sueños*. Ob. Comp., tomo VII, pág. 417.

⁶⁰ Ver pág. 113.

⁶¹ Ver pág. 113.

⁶² FREUD. — *El Yo y el Ello*. Ob. Comp., tomo IX.

A partir de este trabajo, Freud va a distinguir en la personalidad lo que le había faltado hasta entonces para completar sus teorías: la división topográfica de la personalidad.

Completando la teoría del aparato psíquico, diremos que además de los tres sistemas (consciente, preconsciente e inconsciente) lo integran tres provincias o instancias psíquicas: el *Ello* o *Id*, el *Yo* o *Ego* y el *Super Yo* o *Super Ego*.⁶³

EL ELLO O ID

ORIGEN DEL ELLO. Al nacer, la personalidad es rudimentaria y está constituida en su mayor parte por impulsos instintivos que exigen ser satisfechos.

La parte de la personalidad⁶⁴ que contiene los impulsos instintivos, todo lo heredado, lo congénitamente dado, es decir a la zona más oscura del ser, Freud la llamó *Ello* o *Id*.⁶⁵ El *Yo* —agregaba— es el ente que emana del sistema perceptivo y el *Ello* todo lo psíquico restante e inconsciente.⁶⁶ Si en el momento del nacimiento constituye el *Ello* la casi totalidad de la personalidad, al organizarse ésta, continúa siendo en proporción al *Yo* y al *Super Yo*, enormemente mayor.⁶⁷

CARACTERÍSTICAS Y FUNCIONES DEL ELLO. Como acabamos de decir, el *Ello* es el conjunto de impulsos instintivos sin conciencia rectora. Es ciego, sin control, irracional. Para él no existe el tiempo, ignora su paso. Está asociado de una manera inexplicable con los procesos orgánicos a cuyas necesidades da expresión psíquica. Es el gran depósito de la libido⁶⁸ y de la agresión y la fuente dinámica de la personalidad. Desconoce asimismo los valores morales. Algunos de sus impulsos no se hacen directamente conscientes; muchos otros, jamás; y otros, pueden encontrar expresión en el *Ego* ligándose a experiencias reprimidas y surgiendo, entonces, en forma de síntomas, sueños, sublimaciones, etc.⁶⁹ Al *Ello* no le interesa mantenerse vivo ni protegerse mediante el miedo contra los peligros; sólo desea satisfacer las necesidades que ha traído consigo.

Desarrollo del Yo o Ego

El estado de predominio de los instintos no dura mucho tiempo. Pronto intuye el niño que frente a los impulsos instintivos existe una realidad a la

⁶³ FREUD. — *Ídem* y *Esquema del Psicoanálisis*. Pág. 12.

ELLO: en alemán, "*das Es*" y en inglés, "*id*"; Yo: en alemán, "*das Ich*" y en inglés, "*ego*"; SUPER YO: en alemán, "*das Ueberich*" y en inglés, "*super ego*".

⁶⁴ Nótese que Freud, muchas veces, emplea como sinónimos los términos "aparato psíquico" y "personalidad".

⁶⁵ FREUD. — *Esquema del Psicoanálisis*. Pág. 12.

Freud aclara que el *ello* contiene, ante todo, los instintos surgidos de la organización somática, que hallan allí una primera expresión psíquica cuyas formas se ignoran (*ídem*).

⁶⁶ FREUD. — *El Yo y el Ello*. Ob. Comp., tomo IX, pág. 241.

⁶⁷ *Ídem*, *ídem*.

⁶⁸ Ver pág. 38.

⁶⁹ FREUD. — *El Yo y el Ello*. Ob. Comp., tomo IX, págs. 236 y sgs.

cual debe adaptarse y una parte del *Ello* se va moldeando y modificando por su contacto y relación con el mundo exterior.⁷⁰ Esta parte del *Ello* es el *Ego* o *Yo*.

En otras palabras, el *Yo* es la región del *Ello* modificada por la influencia del mundo circundante que se ejerce a través de la percepción, la cual es para el *Yo* lo que los instintos para el *Ello*.⁷¹ El *Yo*, primero es preconsciente y luego consciente.⁷²

En la génesis del *Yo* actúa otro factor: el propio cuerpo. De él provienen sensaciones externas e internas y el dolor desempeña importante papel.⁷³

Finalmente, en la configuración del *Yo* interviene el mecanismo de identificación. Entre las posibles identificaciones que un ser realiza es de fundamental importancia la relacionada con los padres pues es la base del *Super Yo*. Antes de los cinco años el varón se identifica con su padre, quiere ser como él. A lo largo de la vida se producen otras identificaciones, parciales o totales, como cuando uno se identifica con uno de los padres para reemplazar a aquél con el cual se identifica y poder sustituirlo en el amor del otro progenitor.

De estos conceptos freudianos sobre la formación del *Yo* se deduce que para él, la personalidad es desde un principio, el resultado de un proceso dinámico y modificable y no un hecho estático, producto exclusivo de la herencia.

EL YO O EGO

Hacia 1910 Adler, discípulo de Freud, al estudiar los mecanismos de la agresión había puntualizado la importancia del *Yo* y sus funciones. Primitivamente, Freud había pensado que los impulsos del *Yo* no se reprimen y que, por lo tanto, carecen de importancia en la génesis de las neurosis. Adler, al destacar la influencia del *Yo*, disminuía la importancia de lo inconsciente y Freud consideraba que así se lo restaba como material del psicoanálisis. Recién después de 1920 admitió que ciertos impulsos del *Yo* pueden ser inconscientes, si bien ya en 1911 en su trabajo *Los dos principios del suceder psíquico*, sostenía que la necesidad de comprender la realidad desarrolla la observación, la memoria y el pensar, o sea que afirmaba que el *Yo* pasa por etapas.⁷⁴

⁷⁰ FREUD. — *Esquema del Psicoanálisis*. Pág. 15.

⁷¹ FREUD. — *El Yo y el Ello*. Ob. Comp., tomo IX, págs. 241 y sgs.

⁷² *Ídem*, pág. 231.

⁷³ *Ídem*, pág. 243.

⁷⁴ Ferenczi, en 1913, en un artículo titulado *Las etapas en el desarrollo del sentido de la realidad*, sostuvo que tanto la libido como el *Yo* pasan por etapas. Según él, estas etapas son:

1º *Omnipotencia incondicional* (pre-natal). Durante ella, todos sus deseos son satisfechos.

2º *Omnipotencia alucinatoria mágica* (Post-natal). El niño siente que basta que quiere algo, lo logra.

3º *Omnipotencia por gesticulación mágica*. Descubre que llorando y gesticulando sus deseos son satisfechos desde el exterior.

4º *Omnipotencia del pensamiento*. El pensamiento de omnipotencia se va debilitando, aunque hay personas que jamás renuncian a la magia, conservando la idea de poder, en la idea del libre albedrío.

CARACTERÍSTICAS Y FUNCIONES DEL YO. El Yo es la organización coherente de todos los procesos psíquicos; representa la razón y la cordura; integra la conciencia; domina el acceso a la motilidad (descarga las excitaciones al mundo exterior); fiscaliza todos los procesos que ocurren en el ser; ejerce la censura onírica; de él parten las inhibiciones de ciertas tendencias anímicas y de él provienen las resistencias del paciente durante el análisis.⁷⁵

Asimismo, entre las funciones del Yo, hay que colocar a los mecanismos de defensa, o sea las diferentes técnicas que el Yo emplea contra las exigencias instintivas.⁷⁶

Como, por una parte, las resistencias parten del Yo, y por la otra, el sujeto ni sospecha que lo son, se deduce que una parte del mismo es inconsciente y que se conduce idénticamente que lo reprimido.

Esto llevó a Freud a sustituir la afirmación de que las neurosis se deben a un conflicto entre lo consciente y lo inconsciente, por la creencia de que las neurosis son el resultado de una antítesis entre el Yo coherente y lo reprimido disociado de él.⁷⁷

Una parte del Yo es inconsciente, una preconsciente y otra consciente, lo cual confirma el concepto de que lo inconsciente es una cualidad de múltiples aspectos.⁷⁸ El Yo no es sinónimo de conciencia ni hay una correlación entre consciente, preconsciente e inconsciente y Yo, Ello y Super Yo. Lo inconsciente no concuerda forzosamente con lo reprimido. Todo lo reprimido es inconsciente pero no todo lo inconsciente es reprimido.⁷⁹

Relaciones entre el Ello y el Yo

El Ello tiene por agente al Yo. Este forma parte de él y controla y dirige, hasta cierto punto, sus impulsos, con lo que evita su destrucción. Podemos comparar al Yo en sus relaciones con el Ello, con el jinete que guía y refrena la cabalgadura, y así como el jinete, a veces, es llevado por el animal, el Yo suele ser arrastrado por los impulsos del Ello.⁸⁰

El Yo no cubre por completo al Ello sino que es una parte de su superficie (la ya constituida por el sistema perceptivo) y tampoco se halla separada de él por completo sino que confluye con el mismo por la parte inferior.⁸¹

Resumiendo. Es función del Yo la protección ante los peligros que aparecen las tensiones del Ello y buscar su satisfacción mediante formas poco peligrosas prestando atención al mundo exterior. El Yo se desarrolla para actuar como mediador entre las fuerzas del Ello, regidas por el principio del placer y las fuerzas impositivas exteriores gobernadas por el principio de la realidad, tratando, además, de transmitir al Ello dichas influencias.⁸² El aumento de las tensiones del Ello se hace sentir en general como placer,

⁷⁵ FREUD. — *El Yo y el Ello*. Ob. Comp., tomo IX, pág. 233.

⁷⁶ Considerar como función del Yo, los mecanismos de defensa, fue un agregado que apareció en 1923 en su obra *Inhibición, síntoma y angustia*.

⁷⁷ FREUD. — *El Yo y el Ello*. Ob. Comp., tomo IX, pág. 234.

⁷⁸ Ídem, págs. 231 y sgs.

⁷⁹ Ídem.

⁸⁰ Ídem, pág. 243.

⁸¹ Ídem, pág. 241.

⁸² Ídem, págs. 242 y 243.

y su disminución como placer. El Yo tiende al placer y quiere eludir el displacer, por eso, responde con una señal de angustia a un aumento de displacer, calificando de peligroso el motivo de ese aumento, ya amenace desde afuera o desde adentro. Finalmente, como el Yo es una parte diferenciada del Ello, está también investido, en parte, de libido, reserva de libido, que puede ser aumentada cuando se retiran las cargas libidinosas de los objetos exteriores.⁸³

Lo reprimido confluye con el Ello constituyendo una parte de él. En cambio se halla separado del Yo por las resistencias de la represión y sólo se comunica con éste a través del Ello.⁸⁴

El contenido del Ello puede pasar al Yo por dos caminos distintos: uno directo y otro que pasa a través del Super Yo.⁸⁵

Desarrollo del Super Yo o Super Ego

En el desarrollo de la personalidad, finalmente, se constituye una tercera instancia al separarse una parte del Yo y observarse a sí mismo, juzgando y criticando. Partiendo del análisis de la manía de observación deducimos que en el ser existe una instancia que compara al actual Yo y cada una de sus manifestaciones, con un Yo ideal, forjado por el mismo en el curso de su vida⁸⁶ debido, fundamentalmente, a la influencia ejercida por los padres y, secundariamente, por los maestros, medio ambiente, personas de significación para el sujeto, etc. Esta parte o función del Yo es el Super Yo.⁸⁷

El Super Yo se forma de la siguiente manera: Sabemos que en el Yo, durante su desarrollo, entran en su formación ciertas exigencias que le impone la realidad. Se impone, así, la necesidad de retener algunas de esas exigencias y, entonces, una parte del Yo se encarga de esa tarea, pues no es posible que todo el Yo actúe y fiscalice al mismo tiempo. La repetición de las prohibiciones impartidas por los padres, especialmente, origina un proceso mediante el cual el niño se apropia del punto de vista paterno, el que queda incorporado a la personalidad en formación. La identificación pues, juega importantísimo papel en la formación del Super Yo. El Super Yo recibe su mayor aporte hacia los cinco años de edad.

Resumiendo, durante el período correspondiente al complejo de Edipo, se forma en el Yo, un residuo, consistente en identificaciones del sujeto, fundamentalmente, con su padre. Esta modificación del Yo, conserva su significado fiscalizador y se opone al contenido restante del Yo, en calidad de ideal del Yo o Super Yo.⁸⁸

EL SUPER YO O SUPER EGO

El Super Yo es la instancia psíquica desglosada del Yo que autoobserva y critica las acciones del ser humano y le presenta la imagen ideal a que debe parecerse.

⁸³ FREUD. — *Esquema del Psicoanálisis*. Págs. 13 y 19.

⁸⁴ Ídem, pág. 242.

⁸⁵ Ídem, pág. 277.

⁸⁶ FREUD. — *Introducción a la Psicoanálisis*. Ob. Comp., tomo V, pág. 243.

⁸⁷ FREUD. — *El Yo y el Ello*. Ob. Comp., tomo IX, pág. 246 y sgs.

⁸⁸ Ídem, pág. 253.

CARACTERÍSTICAS Y FUNCIONES DEL SUPER YO. Juzga y critica. Representa las exigencias de la moralidad y de la sociedad. Tiene cierta independencia y persigue fines propios siendo, el principal, restringir las satisfacciones. Parte del Super Yo es inconsciente.

Relaciones del Super Yo

El Super Yo domina al Ego y actúa severa e inexorablemente sobre él, basado en los más rígidos principios morales. Nuestro sentido de culpa tiene su origen en tensiones entre el Yo y el Super Yo.⁸⁹ Tiene además íntimas conexiones con el Ello y siente sus impulsos antes que el Yo, al cual le informa del intento de expresarse de los mismos, y se los señala haciéndole experimentar miedo, vergüenza, molestias, etc. Sólo el hombre bien equilibrado, cuyo Yo conoce la mayor parte de los impulsos del Ello, es capaz de admitir la presencia de impulsos y no tiene demasiado temor al Super Yo.

APARATO PSÍQUICO Y PERSONALIDAD

Al ocuparnos del origen del Ello⁹⁰ señalamos que Freud empleaba como sinónimos los términos "aparato psíquico" y "personalidad". Esto nos lleva, siguiendo a Daniel Lagache⁹¹ a efectuar las siguientes aclaraciones:

Si bien la escuela psicoanalítica, incluyendo a Freud, no se ha preocupado por llegar a una definición de la personalidad —aunque parece aceptar la que la considera como la organización dinámica interna de los sistemas psicofisiológicos que aseguran su particular ajuste al ambiente—, en cambio es una de las escuelas psicológicas que más se ha ocupado, tanto de su estructura (véase concepción del aparato psíquico), como de su función (como psicología da importancia fundamental a la historia individual y dentro de esa historia, en especial a las relaciones interpersonales; como psicoterapia, básicamente, es una relación entre dos personas).

No olvidemos, además, que la evolución en cada individuo del Yo, del Super Yo y del Ello más sus relaciones con el ambiente determinan la estructura y la dinámica de la personalidad, o sea, que implícitamente para el psicoanálisis todo el estudio de la evolución de las instancias psíquicas y de las relaciones interpersonales se hace con miras a comprender las personalidades neuróticas y lograr personalidades sanas.

EL APARATO PSÍQUICO EN LOS ANIMALES

El esquema general del aparato psíquico, también tiene vigencia para los animales. Debe aceptarse, que existe un Super Yo en cualquier animal que haya tenido, como el hombre, un período prolongado de dependencia infantil, y que en los seres irracionales se registra un divorcio entre el Yo y el Ello.

La psicología animal es un tema aún no abordado.⁹²

⁸⁹ Ídem, ídem.

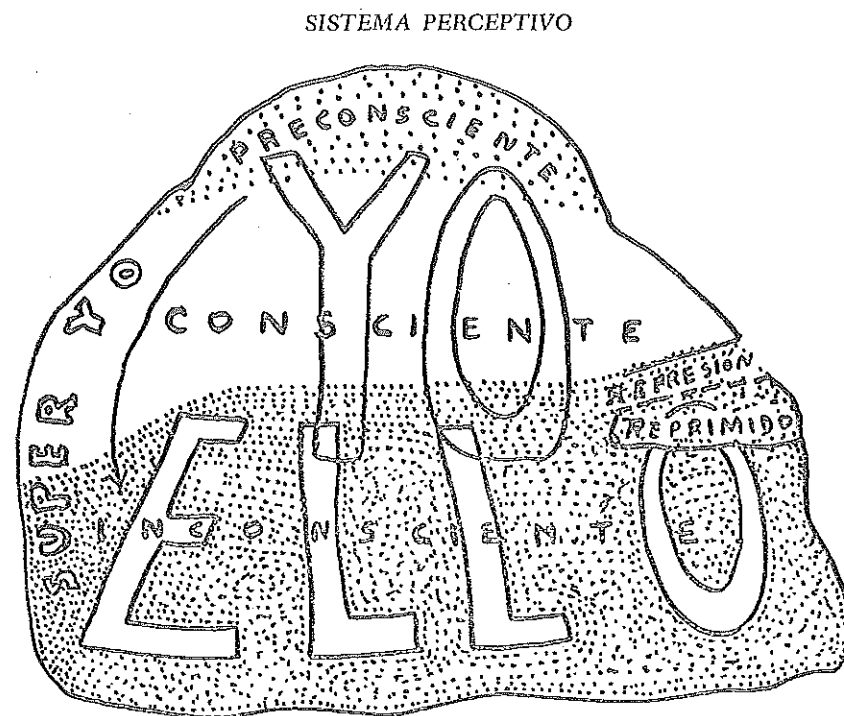
⁹⁰ Ver pág. 30.

⁹¹ LAGACHE. — *El Psicoanálisis*. Edit. Paidós, Bs. As., 1963, págs. 37 y sgs.

⁹² FREUD. — *Esquema del Psicoanálisis*. Bibl. del Psicoanálisis. Buenos Aires, pág. 15. La idea de que el aparato psíquico existe en los animales fue publicada en 1938.

GRÁFICO SOBRE LA ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD

El siguiente dibujo explica gráficamente el pensamiento freudiano sobre la división de la personalidad.



Valoración crítica de la teoría del aparato psíquico

La concepción freudiana del aparato psíquico dividido en tres sistemas, consciente, preconsciente e inconsciente, y en tres instancias, Yo, Ello y Super Yo, es una concepción perfectamente lógica y coherente y tan válida como la concepción del aparato psíquico de cualquiera de las escuelas psicológicas admitidas.

Entendemos, incluso, que es superior a cualquier otra de las conocidas, porque no sólo es dinámica y aclaratoria de la evolución de la personalidad en sus relaciones organismo-ambiente sino que el descubrimiento de lo inconsciente activo, regido por propias leyes, es el aporte más extraordinario hecho a las ciencias que se ocupan del hombre.

Además, la concepción freudiana permite la explicación de una serie de fenómenos psíquicos, normales y patológicos, que sin ella son inentendibles.

Nuestra opinión es que más que una concepción, las ideas de Freud sobre el aparato psíquico, constituyen el descubrimiento de una realidad.

LOS INSTINTOS

Hay mucha confusión respecto a los términos *instinto* e *impulso* y que Freud suele usarlos, a veces, indistintamente y a veces, señalando que *instinto* debe aplicarse a un comportamiento animal heredado y característico de la especie e *impulso* al empuje energético que orienta al organismo a una finalidad. Como puede apreciarse ni los distintos tratadistas ni el mismo Freud respetan esta distinción. Nosotros, tratando de ser fieles a la exposición del pensamiento freudiano emplearemos los términos tal cual los va usando él en sus diferentes trabajos.

"El poderío del Ello persigue el verdadero propósito vital del individuo: satisfacer las necesidades que ha traído consigo. Al Ello no le interesa mantenerse vivo ni protegerse mediante el miedo contra los peligros, ésto, le corresponde al Yo, que además busca la forma de satisfacción más fácil y menos peligrosa, prestando consideración al mundo exterior. El Super Yo busca hacer valer nuevas necesidades, pero, su misión fundamental reside en restringir la satisfacción".⁹³

Los instintos son las fuerzas que actúan tras las tensiones del Ello. Representan las exigencias somáticas planteadas a la vida psíquica.

Hay, pues, un número indeterminado de instintos, pero que pueden ser reducidos a dos fundamentales: el de Eros (o vital, o sexual) y el de destrucción (o de muerte, o de Thanatos).⁹⁴

Lo que acabamos de exponer es el pensamiento final de Freud sobre los instintos. Pensamiento que sufrió a lo largo de sus investigaciones varias modificaciones, que permiten agrupar sus trabajos en dos series que suelen ser tituladas Primera y Segunda teoría del instinto.

Primera teoría del instinto

Poco después de 1900, Freud fue sorprendido con la comprobación de que en la mayoría de las historias de seducción y violación en la niñez, que los pacientes relataban y que él, antes de esta fecha, había considerado fundamental para la génesis de la histeria y de las neurosis obsesivas, *no eran hechos ocurridos sino fantasías con las que el sujeto intentaba defenderse contra el recuerdo de actividades sexuales cometidas por el propio individuo en su infancia.*

En base a esta comprobación, Freud comenzó a pensar que los factores de los trastornos neuróticos de más importancia, debían ser la herencia y la constitución orgánica, dedicándose a estudiar la constitución sexual orgánica por considerar, pues, que las psiconeurosis se apoyaban en perturbaciones de los procesos sexuales orgánicos.

La importancia del sexo en la etiología de las neurosis se ha mantenido

invariable en la teoría freudiana ya que algunas modificaciones que introdujo después de 1914 no alteran mayormente sus convicciones sobre este factor y la importancia que le asignó lo llevaron a las teorías de la sexualidad y del complejo de Edipo.

A medida que fue pasando el tiempo, Freud fue creyendo cada vez con más certeza en que lo más importante en las neurosis eran los propios impulsos primitivos del paciente.

Antes de 1920, partiendo de la idea de que la libido —o energía sexual— estaba relacionada con los impulsos sexuales y creyendo que no había relación entre la libido y el Yo, llegó a dos conclusiones: Primero, la génesis de las neurosis reside en los conflictos entre los impulsos sexuales y los del Yo. (La represión sería la consecuencia natural del predominio de los impulsos del Yo). Segundo, en el ser humano hay dos instintos: el sexual y el de conservación o del Yo.⁹⁵

Hacia 1910 se tuvo la impresión de que la teoría sexual freudiana, era incompleta. Adler y Jung, sus discípulos, comenzaron a atacar la idea de que las neurosis tuvieran siempre un núcleo en la libido y, en especial, el primero, anticipó la importancia de un nuevo factor, la *agresión*. Poco tiempo después Freud incorporó a sus teorías este nuevo factor, pero, nunca quiso reconocer que Adler había sido su descubridor.

La primera modificación a la primitiva teoría de los instintos ocurre hacia 1914 cuando admite que la libido puede quedar fijada al Yo, y emplea el término *narcisismo*, ya empleado por P. Näcke en 1899 para designar al sujeto que tomaba como objeto sexual su propio cuerpo, para nombrar el desplazamiento de la libido de los objetos a los cuales puede estar adherida, hacia el Yo.⁹⁶

Segunda teoría del instinto

Antes de 1920 Freud había elaborado la teoría del principio del placer según la cual, en el psiquismo existe la tendencia a mantener lo más bajo posible el nivel de la cantidad de excitación. Esta afirmación era lógica consecuencia de las ideas de Freud respecto a que las sensaciones de placer y de displacer están relacionadas con la cantidad de excitación existente en la vida anímica: a mayor excitación mayor displacer.⁹⁷

Por el año indicado Freud descubrió que este principio no siempre se cumple, por ejemplo cuando el instinto de conservación obliga a la tendencia al placer a no cumplirse en favor del principio de la realidad que lleva al aplazamiento de la satisfacción o cuando los conflictos y disociaciones que se originan en el aparato psíquico mientras el Yo evoluciona hasta organizaciones superiores (Freud había descubierto que algunos impulsos instintivos eran rechazados y reprimidos y si llegaban a satisfacerse por vías indirectas ocasionaban displacer).⁹⁸ Lo descubierto, más la comprobación de que en las neurosis traumáticas se registran sueños donde se revive la situación traumática;⁹⁹ que los niños repiten en sus juegos lo que los ha emocionado;¹⁰⁰ que durante un tratamiento analítico el paciente revive lo reprimido¹⁰¹ y que las personas normales gustan de las evocaciones y de revivir situaciones pasadas;¹⁰² Freud concluyó que existe en el psiquismo una obsesión por la repetición que es más fuerte que el principio del placer.¹⁰³

⁹⁵ FREUD. — *Introducción a la Psicoanálisis*. Ob. Comp., tomo V, pág. 86.

⁹⁶ FREUD. — *Introducción al narcisismo*. Ob. Comp., tomo XIV, pág. 225.

⁹⁷ FREUD. — *Más allá del principio del placer*. Ob. Comp., tomo II, pág. 277.

⁹⁸ Ver pág. 107, Principio del placer.

⁹⁹ FREUD. — *Más allá del principio del placer*. Ob. Comp., págs. 279 y sgs.

¹⁰⁰ Ídem, pág. 288.

¹⁰¹ Ídem, pág. 291.

¹⁰² Ídem, pág. 292.

¹⁰³ Ídem, pág. 297.

⁹³ FREUD. — *Esquema del Psicoanálisis*. Pág. 15.

⁹⁴ Ídem, pág. 16.

En 1920 Freud llegó, finalmente, a dos conclusiones relativas a los instintos: primero: la agresión no es necesariamente provocada por la libido, y segundo, gran parte del comportamiento humano puede ser explicado por la tendencia a revivir situaciones pasadas.

El esfuerzo por incluir estas conclusiones en su primera teoría del instinto lo llevó a elaborar la segunda teoría, que es la que admite los instintos sexuales y los de destrucción.

EL INSTINTO SEXUAL

Al instinto de Eros (o sexual, o de vida, o libidinoso) hay que atribuirle todas las manifestaciones y tendencias vitales del sujeto. La energía del instinto sexual es la libido.

La libido tanto se proyecta sobre los objetos exteriores —provocando deseos libidinosos por dichos objetos— como se acumula en el Yo, creando en él impulsos de naturaleza libidinoso o narcisista.¹⁰⁴

Con otras palabras, el impulso sexual comprende en una misma unidad la oposición entre el amor a los objetos (libido objetal) y el amor a sí mismo (libido narcisista). Su objeto es siempre la unión o ligazón.¹⁰⁵

LA LIBIDO

Libido, término utilizado por vez primera por A. Moll en 1898 en sus *Investigaciones sobre la libido sexual*, fue incorporada por Freud al psicoanálisis.

La libido o energía sexual constituye el punto más conocido y tal vez el más discutido de las teorías psicoanalíticas. Ocupa el lugar más importante en las teorías sobre el instinto, que Freud comenzó a elaborar a fines del siglo pasado.¹⁰⁶

Freud comprobó que en los enfermos neuróticos por él tratados, la energía sexual presentaba alteraciones características —características que habría de tener en cuenta para su célebre y universalmente admitida clasificación de las neurosis—. Así, encontró que en las histerias, fobias, obsesiones y neurosis obsesiva, el trastorno comenzaba cuando en el individuo, ante una idea o experiencia que lo molestaba, actuaba la represión, y creyó que las experiencias o ideas rechazadas eran siempre de tipo sexual, de aquí que la libido encontrara obstáculos en su curso normal y se desbordara del mismo, pudiendo confinarse, en el caso de la histeria, en cualquier lugar del cuerpo humano, originando los síntomas propios de dicho trastorno; transfiriéndose, en las fobias, de una idea —la rechazada— a otra que en sí no es intolerable, y fijándose, en las neurosis obsesivas, en ideas determinadas, después de haberse transferido a éstas desde una idea de contenido sexual. Asimismo, en las neurosis actuales: neurastenia y neurosis de angustia, comprobó un exceso o un déficit de la “cantidad” de libido eliminada y asimilada en las actividades sexuales.

Freud, pues, consideró en esta época a la libido como algo “que existe en las funciones psíquicas (montante del afecto, magnitud de la excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad —aunque no poseemos medio alguno para medirla—, algo susceptible de aumento, de disminución, de desplazamiento y de descarga, que se extiende por las huellas mnémicas de las representaciones como la carga eléctrica sobre la superficie de los cuerpos”.¹⁰⁷

¹⁰⁴ y ¹⁰⁵ FREUD — *Esquema del Psicoanálisis*, págs. 16 y sgts.

¹⁰⁶ CLARA THOMPSON. — *El psicoanálisis*.

¹⁰⁷ FREUD. — *Los Mecanismos de defensa*. Ob. Comp., tomo XI, pág. 122.

Freud sostuvo que “los niños tienen vida sexual, manifestándose en ellos excitaciones, necesidades y una especie de satisfacción sexual”, y, en verdad, es absurdo pensar que la sexualidad surja, bruscamente y sin antecedente, entre los doce y catorce años de edad.¹⁰⁸

En esta edad, lo que en realidad se hace presente —continuaba— es la función reproductora “la cual se sirve para sus fines del material somático y psíquico ya existente”. Humorísticamente, Freud expresaba una gran verdad cuando decía: “Los adultos tienden a pensar que los niños son asexuados. Los únicos que no creen tal cosa son los mismos niños.”¹⁰⁹

Es asombroso constatar que, hasta el genial creador del psicoanálisis, la mayor parte de los hombres de ciencia, al estudiar la sexualidad u otros fenómenos psíquicos o somáticos del adulto, dieron enorme valor a la herencia e ignoraron el de la sexualidad infantil.

Meditando sobre la tendencia general de los hombres a considerar la niñez como asexuada, Freud afirmó que tal tendencia no es fruto de un engañarse a sí mismo, sino resultado de un proceso por el cual atraviesan todos los individuos, proceso que da por resultado una amnesia infantil que se registra en casi todos los seres humanos.

Es evidente que las personas que viven en una sociedad como la nuestra, exhiben por lo común una amnesia que alcanza especialmente a los recuerdos de carácter sexual, de hechos ocurridos entre el nacimiento y los siete y ocho años. Esto —según Freud— no es una simple desaparición de recuerdos, sino una amnesia similar a la de los neuróticos y ocasionada por la represión.¹¹⁰

La represión, agregaba, actúa debido a que los temas que reprime son, precisamente, sexuales. Por lo tanto, esta amnesia es la culpable de que no se conceda durante el período infantil, valor a la sexualidad.

La libido es la energía sexual y posee todas las cualidades de una cantidad aunque no dispongamos de medios para medirla. Es algo susceptible de aumento, de disminución, de desplazamiento, de acumulación, y de descarga que se extiende por las huellas mnémicas de las representaciones como la carga eléctrica sobre la superficie de los cuerpos.¹¹¹

La libido carece de sexo. Hay un sola libido que es puesta al servicio, tanto de la función sexual femenina como de la masculina.¹¹²

El gran depósito de libido es el Ello,¹¹³ pero el Yo, por ser una parte diferenciada del Ello, en parte, es también libidinoso y, como además aumenta su carga de libido con las que pueden provenir del Ello y con las que pueden ser retiradas de los objetos exteriores, debe ser considerado como el lugar de reserva de la libido disponible.¹¹⁴

Acabamos de decir que cargas de libido pueden ser retiradas de los objetos exteriores (libido objetal) y desplazarse hacia el Yo. Este proceso se llama narcisismo.¹¹⁵

¹⁰⁸ FREUD. — *Introducción a la Psicoanálisis*. Ob. Comp., tomo V, pág. 97.

¹⁰⁹ Ídem, pág. 99.

¹¹⁰ Ídem, ídem.

¹¹¹ FREUD. — *Los mecanismos de defensa*. Ob. Comp., tomo XI, pág. 122.

¹¹² FREUD. — *Nuevas aportaciones a la Psicoanálisis*. Ob. Comp., tomo XVII, pág. 154.

¹¹³ FREUD. — *El Yo y el Ello*. Ob. Comp., tomo IX, pág. 236.

¹¹⁴ FREUD. — *Esquema del Psicoanálisis*. Pág. 19.

¹¹⁵ FREUD. — *Introducción al narcisismo*. Ob. Comp., tomo XIV, pág. 225.

EL NARCISISMO

Se llama narcisismo al desplazamiento de la libido de los objetos hacia el Yo.

Como ya dijimos, narcisismo es un término que fue empleado por vez primera en 1889 por Näcké para designar la actitud de la persona que toma como objeto sexual su propio cuerpo. Freud hasta 1914 lo empleó para designar el paso de la libido de los objetos al Yo.¹¹⁶

Hay dos tipos de narcisistas: los que llegan a una completa satisfacción sexual, acariciando y besando su propio cuerpo y cuyo narcisismo configura una perversión, y aquellos cuya actitud narcisista no es una perversión sino el complemento libidinoso del egoísmo del instinto de conservación, atribuible a todo ser vivo.¹¹⁷

Freud llegó a la idea de la existencia de un narcisismo atribuible a todo ser vivo, normal y primitivo, cuando quiso aplicar la teoría de la libido a la esquizofrenia.¹¹⁸ Los esquizofrénicos con sus manías de grandeza y su falta de interés por el mundo exterior, demostraban que habían retirado su libido de los objetos y de otras personas, sin haberlos sustituido por otros objetos o personas, como hacen los neuróticos. En los esquizofrénicos —sostenía Freud— la manía de grandeza se ha constituido a costa de la libido sustraída del mundo exterior y aportada al Yo, surgiendo, así, un estado narcisista. Ahora bien, como la manía de grandeza del esquizofrénico no es algo nuevo sino una intensificación anormal de lo que ya existía, el narcisismo puesto de manifiesto en la psicosis, engendrado por el reflujo de la libido al Yo, es un narcisismo secundario desarrollado sobre otro anterior primario.

Sus ideas sobre la existencia de un narcisismo normal, fueron robustecidas con los datos que aportaba la indagación psicoanalítica sobre la infancia y sobre los pueblos primitivos que parecían señalar la existencia innegable del narcisismo en los niños y en dichos pueblos. Tanto en unos como en otros, la hiperestimación del poder de sus deseos, la omnipotencia de sus ideas, la fe en la energía de las palabras, la magia, etc., decía, son manifestaciones narcisistas.¹¹⁹

Todo ser vivo, pues, posee una carga de libido narcisista. El Yo, normalmente, almacena libido, de ahí se proyecta (objetiviza) sobre los objetos y personas, pero sin cortar su comunicación con la libido del Yo, igual que un protozoo y sus pseudopodios. Por lo tanto, cuanto mayor es la libido objetivada menor es la del Yo y cuanto menor sea la libido proyectada mayor es la tendencia narcisista del sujeto.¹²⁰

Como hemos dicho, con el estudio del narcisismo y de la esquizofrenia Freud abandonó la idea de que los instintos del Yo estuvieran cargados de una energía diferente a la de los sexuales y concluyó sosteniendo que el Yo está también saturado de libido, de donde, casi toda la energía del ser humano fue reducida hacia 1914 a la libido.¹²¹

EL INSTINTO DE DESTRUCCIÓN

Hasta el año 1920 Freud había sostenido que el principio del placer era el gran regulador de los procesos psíquicos, procesos que según este principio siguen un curso determinado, que tiene por objeto la disminución de tensión y, por lo tanto, la disminución del displacer.

Freud relacionó, pues, el placer y el displacer con la cantidad de excitación existente en la vida anímica y consideró que el aparato psíquico tiende a conservar lo más baja posible o por lo menos más constante (*principio de constancia*), la cantidad de excitación existente. El principio del placer es pues, la tendencia del aparato psíquico a mantener lo más bajo posible, el nivel de la cantidad de excitación.¹²²

También descubrió Freud, que en ciertas circunstancias, el principio del placer no domina a los procesos psíquicos, pues hay factores que pueden modificarle, tales como: primero, el instinto de conservación, que obliga a la tendencia del placer a no cumplirse en favor del principio de la realidad que exige el aplazamiento de la satisfacción, la renuncia de algunas formas de alcanzarla y nos hace aceptar el displacer durante el rodeo para llegar al placer; segundo, los conflictos y disociaciones que se originan en el aparato psíquico mientras el Yo verifica su evolución hasta organizaciones superiores (Ya veremos que casi toda la energía del aparato psíquico procede de los sentimientos instintivos, más no todos ellos son admitidos en todas las fases evolutivas. Algunos instintos son incompatibles con los demás y son reprimidos, privándoles así de la posibilidad de satisfacción. Si consiguen llegar a una satisfacción por caminos indirectos, esta satisfacción en vez de producir placer provocan en el Yo, displacer); etc.¹²³

Partiendo de lo expuesto, más de la observación de que: en las neurosis traumáticas los enfermos tienen constantemente sueños en los que vuelven a la situación traumática (explosiones, choques, accidentes, etc.);¹²⁴ los niños en sus juegos repiten todo aquello que les ha causado una gran impresión y de este modo buscan un exutorio a la energía de la misma;¹²⁵ en la transferencia, durante el tratamiento analítico el analizado revive actitudes y sentimientos reprimidos¹²⁶ y, las personas normales gustan de repetir o recordar situaciones sucedidas,¹²⁷ Freud concluyó que en la vida psíquica "hay una obsesión por la repetición que va más allá del principio del placer; una tendencia a la repetición que se presenta como siendo más primitiva, más elemental y más impulsiva que aquél".¹²⁸

En 1920 Freud afirmó que gran parte del comportamiento humano puede ser explicado por el principio de repetición, es decir, por la tendencia a revivir situaciones pasadas.

El tratar de incluir estas nuevas teorías en la primera teoría del instinto llevó a Freud a una nueva concepción de la vida instintiva (segunda teoría del instinto) en la que junto con los instintos sexuales colocaba los instintos de destrucción.

El instinto de destrucción (o de muerte, o de Thanatos) persigue la disolución de las vinculaciones, la destrucción, la aniquilación. Su fin es el de llevar lo viviente al estado inorgánico (por eso lo llamamos de muerte) y tal

¹¹⁶ Ídem, *Introducción a la Psicoanálisis*. Ob. Comp., tomo V, pág. 229.

¹¹⁷ FREUD. — *Introducción al narcisismo*. Ob. Comp., tomo XIV, págs. 225, 239 y sgs.

¹¹⁸ Ídem, ídem.

¹¹⁹ Ídem, pág. 226.

¹²⁰ Ídem, pág. 227.

¹²¹ FREUD. — *Introducción a la Psicoanálisis*. Ob. Comp., tomo V, pág. 228.

¹²² FREUD. — *Más allá del principio del placer*. Ob. Comp., tomo II, pág. 227.

¹²³ Ver pág. 107.

¹²⁴ FREUD. — *Más allá del principio del placer*. Ob. Comp., tomo II, pág. 279 y sgs.

¹²⁵ Ídem, pág. 288.

¹²⁶ Ídem, pág. 291.

¹²⁷ Ídem, pág. 292.

¹²⁸ Ídem, pág. 297.

cosa ocurre porque lo más fuerte existente en un ser vivo es la tendencia a volver al pasado, por eso, un instinto es la tendencia propia de lo orgánico vivo a la reconstrucción de un estado anterior que lo animado tuvo que abandonar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras.¹²⁹

La obsesión por la repetición, provocadora, por ejemplo, de las emigraciones que ciertos peces emprenden en la época del desove, se manifiesta también en lo orgánico, así, la mejor prueba de dicha obsesión orgánica la ofrece la embriología: el germen del animal vivo, repite en su evolución, en forma abreviada, las estructuras de todas las formas de las cuales el animal procede.¹³⁰

Los instintos no son fuerzas de progreso: lo único que persiguen es volver al estado de cosa inanimada.

Como puede verse, Freud anunciaba la paradoja de que toda vida tiende hacia la muerte.¹³¹

Para conciliar esta teoría con el hecho de que los instintos sexuales y los de conservación desmienten tal hipótesis, partimos de la suposición de que, cuando apareció en el mundo la primera sustancia orgánica, en su seno coexistieron dos tendencias opuestas: una de ellas intentaba volver al estado anterior, previo, inorgánico; la otra, llevada por la progresión vital iniciada, trataba de prolongar la vida. En ese lejano pasado, para la sustancia viviente era muy fácil morir, no tenía más que recorrer un breve curso vital. Durante largo tiempo sucumbió fácilmente, y fue creada incesantemente, hasta que las influencias exteriores se transformaron de tal manera que obligaron a la sustancia superviviente a desviaciones cada vez más considerables del curso vital primitivo para llegar hasta la muerte. Estos rodeos hacia la muerte han sido conservados en los instintos de conservación.¹³²

Por lo tanto, los instintos de conservación que parecen ser netamente opositores a la muerte no son en realidad más que instintos parciales destinados a asegurar al organismo su peculiar camino hacia la destrucción. Así, aparece el hecho sorprendente, de que el organismo se resiste contra actuaciones que lo pudieran llevar por el camino más corto hacia su fin: la muerte.¹³³

En cuanto a los instintos sexuales, la explicación de su existencia, es la siguiente: No todos los organismos han sucumbido a la imposición exterior que los impulsó a una ininterrumpida evolución. Muchos han conseguido mantenerse hasta la actualidad, en un grado poco elevado. Tampoco todos los organismos elementales que componen un cuerpo animado superior, recorren con él todo el camino hacia la muerte. Algunos de ellos, las células germinativas, conservan probablemente la estructura primitiva de la sustancia viva, y al cabo de algún tiempo se separan del organismo total, cargados con todos los dispositivos instintivos heredados y adquiridos. En condiciones favorables estas células se desarrollan, esto es, repiten el meca-

nismo al que deben su existencia. De este modo se oponen estas células germinativas a la muerte de la sustancia viva.¹³⁴ La tendencia regresiva, origina los instintos de autodestrucción, que designó con el nombre de *instintos de muerte*. La otra tendencia, forma los instintos vitales que, alimentados por la libido, constituyen los instintos sexuales en su más amplio sentido y a los que llamó *instintos de Eros*.

La energía de los impulsos de destrucción es la agresión.¹³⁵

LAS RELACIONES ENTRE LOS DOS INSTINTOS

Ambos instintos, en las funciones biológicas se antagonizan, se neutralizan y se combinan mutuamente. Por ejemplo: comer es una destrucción del objeto con vistas a la incorporación; el acto sexual, una agresión con el propósito de una más íntima unión. Esta actividad sinérgica y antagónica, que da lugar a todos los fenómenos vitales tiene analogía, más allá de lo vivo, en la polaridad antinómica entre la atracción y la repulsión que rige lo inorgánico.

Es de consecuencias decisivas las modificaciones en la proporción en que se mezclan los instintos. Así, una mayor dosis de agresividad sexual transforma al amante en un asesino perverso; una atenuación de la agresividad le tornan impotente.

Desde el principio del ser, en el Yo-Ello aun indiferenciado, la libido neutraliza las tendencias destructivas coexistentes.¹³⁶

RECAPITULACIÓN DE LA TEORÍA DE LOS INSTINTOS

Resumiendo, la segunda teoría de los instintos postula la existencia en el ser humano de dos grupos de instintos: los de destrucción o de muerte y los vitales o de Eros. La energía de los instintos de Eros es la libido y la de los de muerte, la agresión, que se dirige especialmente contra el propio ser.¹³⁷

Eduardo Weiss propuso el nombre de "destrudo" y Paul Federn el de "mortudo" para designar la energía de los instintos de muerte, pero son nombres que no han encontrado eco entre los psicoanalistas.

A esta altura de la exposición de la segunda teoría sobre los instintos, un breve resumen de los pasos que lo llevaron a ella, nos permitirá una mejor visión de la misma.

Recordemos que inicialmente los instintos sexuales fueron entendidos en relación con los sexos y la reproducción. Luego, el psicoanálisis amplió el sentido del término sexualidad hasta encerrar en él muchas cosas que nada tienen que ver ni con la reproducción ni con los sexos.

Posteriormente, Freud descubrió que el sujeto podía conservar y acumular la libido en su Yo, incorporando a sus teorías el concepto de narcisismo. Relacionado con ese concepto, afirmó que la libido puede ser retirada de los objetos y almacenada en el Yo y que éste era el verdadero depósito libidinoso. Cuando la libido permanece en el Yo, la llamó narcisista.

Con el establecimiento de la libido narcisista se convierten los instintos vitales en el Eros que intenta mantener unidas las partes de la sustancia

¹²⁹ Ídem, pág. 313.

¹³⁰ Ídem, pág. 313 y sgs.

¹³¹ Ídem, pág. 315.

¹³² Ídem, págs. 316 y 317.

¹³³ Ídem, pág. 316.

¹³⁴ Ídem, pág. 317.

¹³⁵ Ídem, pág. 318.

¹³⁶ FREUD. — *Esquema del Psicoanálisis*, pág. 17.

¹³⁷ FREUD. — *Más allá del principio del placer*. Ob. Comp., tomo II, pág. 318.

animada, pasando a ser los instintos sexuales la parte del Eros, objetivada. El Eros es pues, el instinto de vida opuesto desde el principio a los llamados "instintos del Yo".

Primitivamente llamó Freud "instintos del Yo" a todas las direcciones instintivas que se dejaban separar de los instintos sexuales dirigidos al objeto. Luego, al analizar al Yo, y por almacenar éste libido, llegó a la conclusión de que la libido narcisista es también la exteriorización de energía de instintos sexuales, o sea, que afirmó que una parte de los "instintos del Yo" es de naturaleza libidinosa y ha tomado como objeto al propio Yo. A estos instintos los llamó instintos de conservación y los agregó a los instintos sexuales libidinosos.¹³⁸

Los instintos de conservación no pueden ser considerados entre los instintos de muerte, por lo tanto, reconoció que en los llamados "instintos del Yo" hay por lo menos dos clases de instintos: los de conservación, integrados por componentes libidinosos y los de muerte integrados por la agresión.

Las razones apuntadas en esta revisión de las ideas freudianas sobre los instintos fueron las que llevaron a Freud a cambiar la primitiva clasificación de los mismos en sexuales y del Yo, en instintos de Eros e instintos de muerte.

Sintetizando tal clasificación diremos que en ella se reconocen dos instintos básicos: los *vitales o de Eros*, alimentados de libido y los de *muerte o autodestrucción*, alimentados de agresión. Los instintos de *conservación* son instintos parciales, aliados inicialmente a los de muerte, pero, luego, saturados de libido narcisista.

Adelantaremos que en esta segunda teoría, el masoquismo fue considerado como el primer resultado de los esfuerzos de los instintos eróticos por anular a los de muerte. Aquéllos, ligados a éstos, al dirigirse contra el Yo, constituyen el masoquismo.

El sadismo se produce cuando los instintos eróticos consiguen dirigir a los de muerte contra objetos exteriores. Es pues un impulso de muerte expulsado del Yo por la libido.¹³⁹

La evolución del sadismo y del masoquismo, finalizaba Freud, prueba que los impulsos agresivos también pueden ser reprimidos. Con esta afirmación admitía que dichos impulsos también pueden provocar neurosis.

Aunque al terminar la exposición de las ideas freudianas respecto a la evolución de los instintos, que desarrollaremos de inmediato, efectuaremos una valoración crítica de su teoría sobre los instintos, señalaremos aquí una primera objeción a la teoría del instinto de destrucción. Las bases biológicas de la agresión han sido superadas y la misma puede ser explicada de otro modo: hoy se considera a la agresión como una respuesta a la frustración o, espontáneamente por indiferenciación de la agresión y de la libido.¹⁴⁰

LA EVOLUCIÓN DE LA SEXUALIDAD

Si bien Freud, después de 1920, admitió la existencia de dos instintos, el sexual y el de destrucción, lo real es que se dedicó casi exclusivamente a estudiar el primero y, lo que se deduce de sus escritos, es que fue al que le asignó preferente importancia. Freud, desde 1905 consideró que el impulso sexual tenía un origen somático y que, por lo tanto, en la medida que el cuerpo físico evoluciona, esta evolución influye en el impulso sexual. De aquí, que desde la última fecha indicada, una de las nociones básicas del psicoanálisis es que existe una cronología precisa en la evolución de la

sexualidad. La evolución que vamos a describir es la concepción freudiana algo modificada, especialmente, por los aportes de Karl Abraham.

La investigación de la sexualidad fue para Freud, en gran parte, la investigación de la libido.

Con este estudio enfrentamos una de las premisas básicas del freudismo, la más discutida y la menos comprobable, aunque sobre ella se elevan gran parte de las concepciones psicoanalíticas ortodoxas, teóricas y prácticas: la teoría de la sexualidad.

Entendemos que Freud pensó, que la psiquis y el soma del ser humano están cargados, desde el nacimiento, por una fuerza motriz fundamental que adquiere su máxima expresión en los actos tendientes a la procreación y que, por esto, la consideró como una fuerza o energía psicosexual. Partiendo de esta premisa, era lógico que dedujera que todas las manifestaciones de placer, de dolor, emotivas y afectivas, no fueran otra cosa que expresiones parciales o totalmente modificadas de dicha energía. Así, por ejemplo, el acto de mamar aporta un placer, que por las razones expuestas, Freud califica de sexual, no hay, pues, según él, que identificar necesariamente en la teoría psicoanalítica, sexual con genital.

Para aclarar lo expuesto Freud, hacia 1915, escribía: "Hablamos, sobre todo, de amor cuando las tendencias psíquicas del deseo sexual pasan a ocupar el primer plano, mientras que las exigencias corporales o sexuales, que forman la base de este instinto, se hallan reprimidas o momentáneamente olvidadas."¹⁴¹

La designación de sexual empleada para calificar fenómenos sensitivos, emotivos y afectivos, fue pues, utilizada, no tanto porque se puedan o no registrar en ello placeres sexuales (en el sentido vulgar) sino para indicar que la génesis de los mismos es, en última instancia, esa energía básica del ser que, como hemos dicho, Freud llamó psicosexual.

Claro está, que la forma de hablar de Freud y su manera de plantear el problema a lo largo de sus investigaciones, llevan a quienes lo leen a la convicción de que sus aclaraciones sobre el término "sexual" son más formales que de fondo; es decir, a la convicción de que cuando él decía "sexual", le daba a la palabra el significado que le da el vulgo.

El impulso sexual tiene origen somático, de donde deducimos que en la medida que evoluciona el organismo evoluciona la sexualidad, siguiendo etapas precisas y definidas. Para el psicoanálisis, dichas etapas y sus características son las que describiremos a continuación.

Conceptos previos

EL NARCISISMO PRIMITIVO. Originariamente en el Yo está depositada toda la energía disponible de libido. Este estado se denomina narcisismo primitivo. Subsiste hasta que el Yo comienza a cargar con libido los objetos exteriores (libido objeto).

ZONAS ERÓGENAS. La libido puede acumularse en cualquier parte del cuerpo y esa región se denomina zona erógena. Estas zonas, pues, son las partes del cuerpo que, estimuladas, condicionan la satisfacción libidinal.¹⁴²

INICIACIÓN DE LA SEXUALIDAD Y OBSTÁCULOS A SU DESARROLLO. El recién nacido trae consigo la semilla de las emociones sexuales que, después del nacimiento, comienza a desarrollarse, pero que al poco tiempo ve obstacu-

¹³⁸ Ídem, pág. 332.

¹³⁹ Ídem, pág. 333 y sgs.

¹⁴⁰ LAGACHE. — *El psicoanálisis*, pág. 32.

¹⁴¹ FREUD. — *Introducción a la Psicoanálisis*. Ob. Comp., tomo V, pág. 123

¹⁴² FREUD. — *Esquema de la Psicoanálisis*, pág. 19.

lizado tal desarrollo, en la mayoría de los casos, por una "represión continuada, la cual puede ser interrumpida, a veces, por regulares avances del desarrollo sexual o detenida por particularidades individuales". La vida sexual se manifiesta claramente entre los tres y los cinco años.¹⁴³ A partir de los cinco años, aproximadamente, se inicia el período de latencia, período que termina en la pubertad y durante el cual "se constituyen los poderes anímicos que más tarde surgen como obstáculos en el camino del instinto sexual y que lo limitarán marcándole su orientación a modo de dique. Estos poderes son la repugnancia, el pudor y los ideales estéticos y morales. En los niños civilizados se llega a la impresión de que la construcción de estos diques es obra de la educación y, seguramente, esto es en gran parte cierto. Mas, en realidad, este desarrollo está condicionado orgánicamente, fijado por la herencia, y puede constituirse en ocasiones sin ningún auxilio por parte de la educación".¹⁴⁴

Sublimación y formación reaccional. El ser humano, utiliza comúnmente dos medios para construir los diques anteriormente mencionados. Estos medios tienen su origen en los mismos impulsos sexuales infantiles, cuya influencia no cesa durante el período de latencia.

Uno de estos medios actúa cuando la energía que poseen los impulsos mencionados es desviada, en parte o totalmente, de la utilización sexual y dirigida a otros fines. Este proceso de desviación de las fuerzas sexuales hacia fines admitidos por la cultura se llama *sublimación*.

El otro, denominado *formación reaccional*, se explica así:

Los sentimientos sexuales infantiles son, por una parte, inutilizables, ya que la función reproductora no ha aparecido todavía. Por otro lado, estos sentimientos tienen un carácter perverso, puesto que parten de zonas erógenas y de instintos que, dada la orientación del desarrollo del sujeto, sólo podrán provocar sensaciones de desagrado, haciendo, por lo tanto, surgir aquellas fuerzas psíquicas contrarias (sentimientos reaccionales) que son las que construyen los ya citados diques psíquicos (repugnancia, pudor y moral) que sirven para la represión de tales sensaciones desagradables.¹⁴⁵

LA ETAPA ORAL O CANÍBAL

Las primeras manifestaciones de la sexualidad aparecen ya en el niño de pecho, relacionadas con otras funciones vitales. De primera intención, el interés del lactante recae en la absorción de alimentos, pero, pronto aprende a lograr placer, relacionado, primero, con su boca, y, luego, aislado del hecho alimenticio, con lo que llega al *autoerotismo*. El chupeteo le permite comportarse autoeróticamente (no necesita de objetos exteriores para procurarse placer)¹⁴⁶ y le permite fijar en su propio cuerpo zonas erógenas.¹⁴⁷

¹⁴³ Ídem, págs. 57 y 58.

¹⁴⁴ Ídem, pág. 59.

¹⁴⁵ Ídem, pág. 60.

¹⁴⁶ FREUD. — *Introducción a la Psicoanálisis*. Ob. Comp., tomo V, págs. 102 y siguientes.

¹⁴⁷ Ídem, pág. 104.

Freud al rever la teoría de la libido a la luz de la teoría del narcisismo, no encontró contradicción entre ambas, desde el momento que "el autoerotismo es la actividad sexual de la fase narcisista de la fijación de la libido",¹⁴⁸ es decir, en la época anterior a la objetivación de la libido (etapa intrauterina y primeros tiempos de vida).

La libido aparece pues, en los primeros tiempos de vida, concentrada en el único órgano que por evidentes razones, reviste especial importancia para el niño: la boca. En ella se producen, además, la mayor parte de las sensaciones.¹⁴⁹

Para calificar de sexual a las sensaciones orales, nos basamos, por un lado, en la teoría psicosexual y, por el otro, en la observación de los niños que después de chuparse los dedos (sin mamar) o de mamar, se duermen satisfechos, con una expresión similar a la del hombre después del coito.¹⁵⁰

Las actividades orales no sólo persiguen satisfacciones somáticas (satisfacción provocada por la succión), tienen también por finalidad la "asimilación del objeto".

La "asimilación del objeto" es el modelo de aquello que después desempeñará importante papel en el proceso de *identificación*.¹⁵¹

A raíz de esta interpretación, la etapa oral se conoce, también, con el nombre de *caníbal*.

La etapa oral abarca desde el nacimiento hasta principios del segundo año de vida aproximadamente.

De las actividades orales Freud extrajo algunas conclusiones:

En primer término, como ya vimos, permite el nacimiento del autoerotismo y el desarrollo de diferentes zonas erógenas.

En segundo lugar, el chupeteo es el punto de partida de toda actividad sexual posterior y el ideal jamás alcanzado, de todas las satisfacciones sexuales del futuro. "El seno materno es el primer objetivo erótico del instinto sexual que actúa sobre toda ulterior elección de objeto erótico."¹⁵² Abraham coincidió con Freud en que la etapa oral deja profundas huellas en la vida sexual.

Finalmente, del estudio del primer año de vida, dedujo que en muchos casos "el miedo de los niños no es en principio más que una manifestación de que echan de menos a la persona querida. Si sienten miedo a la oscuridad o a lo desconocido es porque no ven a dicha persona. El niño —agregaba— transforma en miedo su libido cuando no logra satisfacerla, y comenzará a asustarse cuando esté solo o sea, sin una persona de cuyo amor no esté seguro".¹⁵³

Algunos agregados a la teoría freudiana sobre la etapa oral

Actualmente los psicoanalistas ortodoxos tienden a dividir la etapa oral en dos períodos. El primero, que denominan estadio oral primitivo o de succión, comprende los primeros seis meses de vida. En esta etapa —agregan— no solamente se busca la absorción por la boca sino que todo el cuerpo (sentidos y piel) absorbe los estímulos.

¹⁴⁸ Ídem, pág. 230 y tomo XIV, pág. 228.

¹⁴⁹ *Introducción a la Psicoanálisis*. Ob. Comp., tomo V, pág. 102.

¹⁵⁰ Ídem, pág. 102.

¹⁵¹ FREUD. — *Una teoría sexual*. Tomo II, pág. 84.

¹⁵² *Introducción a la Psicoanálisis*. Ob. Comp., tomo V, pág. 103.

¹⁵³ *Una teoría sexual*. Ob. Comp., tomo II, pág. 115.

El segundo, llamado estadio oral tardío corresponde al segundo semestre. Durante el mismo, el niño, busca la incorporación no tanto a través de la succión sino a través del mordisco. Y no sólo muerden en su sentido literal sino que "muerden" o "se hincan" en la realidad. La tendencia a morder lo lleva a la encrucijada de mamar sin morder, pues si lo hace la madre retira el pecho. A eso hay que sumarle la inminencia del destete y la aparición dolorosa de los dientes. Si se toma todo esto en conjunto: dolor de la dentición, agresión contra la madre —porque ésta retira el pecho—, la inhibición del mordisco, etc., producen en el niño brotes sadomasoquistas y la impresión que la unión con la madre está destruida. En el niño surge la ambivalencia y un retorno a actitudes narcisistas.¹⁵⁴

Valoración crítica de los conceptos freudianos sobre la etapa oral

Las investigaciones actuales invalidan en parte las ideas freudianas sobre la etapa oral. Estas investigaciones han demostrado que el niño, al nacer, presenta muy desarrollada la zona de la corteza cerebral relacionada con la boca. Esta singularidad tiene su razón de ser. En los primeros meses de vida, la boca es el principal órgano mediante el cual el ser entra en contacto con el mundo circundante. Es lógico, pues, afirmar que la boca sirve más como medio de conocimiento —por ser la parte del cuerpo que en esa época se presta para ello— que como fuente de placer erótico. Es más que dudoso, por ejemplo, que el acto de mamar aporte un placer sexual.

Por lo tanto, de acuerdo al estado actual de los conocimientos, la zona oral parece ser determinada orgánicamente y no psicosexualmente.

Además, como hace notar Clara Thompson, no en todas partes ni en todos los sujetos se utiliza igualmente la boca, luego, las distintas experiencias deben influir de distinta manera en el desenvolvimiento de la personalidad. La duración y frecuencia del amamantamiento varía con las culturas. En algunas partes se da el pecho al niño durante años y en otras, como ocurre en nuestros medios, se trata de acortar el período de lactancia todo lo posible; algunos pueblos amamantan a los niños a horas fijas y en otros cada vez que lloran; etc. Moloney afirma que la costumbre de los okinawas de amamantar libre y abundantemente a los niños es la causa de la personalidades dóciles, afectuosas y con poca tendencia a la angustia, que se observa entre sus miembros.¹⁵⁵

Como puede apreciarse, Freud desconoció la influencia de los factores biológicos y culturales durante la etapa oral, siendo muy dudosa la posibilidad de que sean exactas sus afirmaciones respecto al placer erótico que el niño pueda experimentar oralmente.

LA ETAPA SÁDICO-ANAL

A fines del primer año de vida, la libido confinada principalmente en la boca, se extiende a todo el aparato digestivo, acumulándose especialmente en la región anal.

La etapa caracterizada por la acumulación de la libido en la zona indicada se denomina sádico-anal y dura desde fines del primer año de vida hasta los dos años y seis meses aproximadamente.¹⁵⁶

Por sus funciones y por su situación, la zona anal se presta a permitir que la sexualidad se apoye en las excreciones. Las perturbaciones intestinales, tan comunes en esa edad, provocan en dichas regiones intensas excitaciones. Los catarros intestinales padecidos por esos años, ejercen en los neu-

róticos una influencia determinante. Sus neurosis se caracterizan por la gran cantidad de síntomas intestinales. Los niños que utilizan la excitación erógena del ano lo revelan por el hecho de retardar la excreción, de provocar fuertes contracciones ventrales para la eliminación de materias fecales, de demostrar satisfacción al paso de los excrementos, etc.; hechos que son los mejores signos de futuras anormalidades nerviosas.¹⁵⁷

La micción permite, también, que el niño experimente placer.¹⁵⁸

A poco de iniciada esta etapa, el infante descubre que el medio exterior es hostil a las formas que acaba de descubrir para obtener placer, lo que hace que, a veces, coordine la sensación de placer con las de hostilidad y de temor.

En general, los niños, consideran la materia fecal y la orina como partes de su propio cuerpo, de las cuales están orgullosos, de aquí la satisfacción que demuestran ante un gran movimiento intestinal u orinatorio y que no sólo no denoten repugnancia por sus excrementos sino que hasta los utilicen como juguetes o traten de emplearlos como "regalos" a las personas que aman. Después que la educación los desembaraza de estas inclinaciones, hay sujetos que transportan sobre los conceptos "regalo" y "dinero" el valor que antes concedían a los excrementos.

De la intensidad y peculiaridades de la etapa anal se derivan además de la importancia que algunos adultos otorgan al dinero y a los regalos, la voluptuosidad experimentada por ciertos adultos durante la defecación, el placer de "ver defecar" registrado en determinados perversos¹⁵⁹ y en el reemplazo observado en homosexuales y heterosexuales de la vagina por el ano en el acto sexual.¹⁶⁰

Esta etapa fue denominada sádico-anal, porque durante ella se registra un instinto de dominio cercano a la crueldad. Es fácilmente observable que coincidiendo con la salida de los dientes y el robustecimiento de los esfínteres, los deseos infantiles de querer cosas y personas, adquieren un vigor tal, que de no ser satisfechos provocan en el niño reacciones agresivas y destructivas y pueden dar origen a que se experimente un cierto placer en el sufrimiento o la destrucción de la persona amada. Para aclarar estos conceptos agregaremos que la oposición "entre masculino y femenino no desempeña durante esta etapa, todavía ningún papel, y en su lugar hallamos la oposición entre activo y pasivo", oposición que consideramos como precursora de la polaridad sexual con la que más tarde llega a confundirse. Lo que en las actividades de esta fase pueda ser considerado desde el punto de vista genital como *masculino*, se revela como expresión de un instinto de dominio rayano con la crueldad.¹⁶¹

Finalmente estudiaremos detalladamente un proceso que alcanza su completo desarrollo en esta etapa y que lo mencionamos anteriormente: la

¹⁵⁷ FREUD. — *Una teoría sexual*. Ob. Comp., tomo II, pág. 69.

¹⁵⁸ FREUD. — *Introducción a la Psicoanálisis*. Ob. Comp., tomo V, pág. 104.

¹⁵⁹ Recordaremos una vez más, que Freud llama *perversión* a toda actividad sexual que renunciando a la procreación busca el placer como finalidad independiente de la misma. (*Introducción a la Psicoanálisis*. Ob. Comp., tomo V, pág. 106). De aquí que llame *perversos* a los niños, ya desde las etapas pregenitales.

¹⁶⁰ FREUD. — *Introducción a la Psicoanálisis*. Ob. Comp., tomo V, pág. 104.

¹⁶¹ FREUD. — *Ídem*, pág. 120.

¹⁵⁴ DELAGE. — *El Psicoanálisis*, págs. 32 y 33.

¹⁵⁵ JAMES CLARK MOLONEY. — *The Magic Cloak*, pág. 302, 303.

¹⁵⁶ FREUD. — *Introducción a la Psicoanálisis*. Ob. Comp., tomo V, pág. 104.

identificación. Cuando lo mencionamos dijimos que en el mismo jugaba importante papel "la asimilación del objeto" que se registra en la etapa oral; aquí agregaremos que la identificación se comporta como una ramificación de la etapa oral de la organización de la libido. Se inicia con el querer el sujeto incorporarse el objeto, comiéndoselo. (El caníbal ha permanecido en esa etapa.)¹⁶² Este proceso es la manifestación más primitiva de enlace afectivo a otra persona y constituye un importante factor en la prehistoria del complejo de Edipo. El niño quiere ser como el padre y "reemplazarlo en todo", hasta que acaba identificándose con él. Como simultáneamente o poco después, el niño retorna a la madre como objeto de sus deseos libidinosos, las dos situaciones acaban por chocar entre sí y de esta situación nace el complejo de Edipo normal.¹⁶³

En otras palabras, primero se produce la identificación y luego la gran proyección afectiva hacia la madre. Cuando esto último ocurre, la identificación toma un tinte hostil y el niño más que parecerse al padre desea sustituirlo, también, cerca de la madre. *La identificación es pues, desde el principio, ambivalente.*

En algunos casos, puede suceder, que al atravesar el sujeto la etapa edípica desee identificarse con la madre convirtiéndose en el objeto del cual esperan satisfacción sus instintos sexuales y entonces el ser comienza a adoptar una actitud femenina. Tal sería la causa de ciertas inversiones. Este proceso es válido para las mujeres.

La identificación aspira, pues, a conformar el propio yo igual a otro tomado como modelo.¹⁶⁴

En un síntoma neurótico, la identificación puede resultar de dos procesos distintos. Por ejemplo, en el caso de la hija que contrae la misma tos crónica de la madre. Esta aficción, cuando es neurótica, puede deberse tanto a que la enferma adopta algo de la persona amada, como al deseo hostil de sustituir a la madre.

La identificación puede también efectuarse independientemente de toda actitud libidinoso con respecto a la persona copiada. En estos casos, la identificación se produce por aptitud o voluntad de colocarse en la misma situación de la persona copiada.¹⁶⁵

Resumiendo:

- a) La identificación es la forma primitiva de enlace afectivo a un "objeto".
- b) Siguiendo en una dirección regresiva, se convierte en sustitución de un enlace libidinoso a un objeto; como por introyección del objeto en el Yo.
- c) Puede surgir siempre que el sujeto descubre en sí, un rasgo común con otra persona que no es objeto de sus instintos sexuales.¹⁶⁶

¹⁶² FREUD. — *Psicología de las masas y análisis del Yo*. Ob. Comp., tomo IX, página 56.

¹⁶³ Ídem, pág. 55.

¹⁶⁴ Ídem, pág. 56.

¹⁶⁵ Ídem, pág. 58.

¹⁶⁶ FREUD. — *Introducción a la Psicoanálisis*. Ob. Comp., tomo V, pág. 107.

Después de 1924, Freud incorporó a sus teorías, los descubrimientos de Karl Abraham sobre ciertas fases de la evolución de la libido. Para la etapa que acabamos de estudiar tomó los conceptos de Abraham relativos a que puede ser considerada dividida en dos partes. En la primera rigen las tendencias destructivas y de aniquilamiento del objeto y en la segunda, las de conservación y posesión amigable para con el mismo.

Valoración crítica de los conceptos freudianos sobre la etapa sádico-anal

La crítica más importante que se le hace a los conceptos freudianos sobre la etapa sádico-anal es que, si bien estaba en lo cierto al afirmar que se registra un placer relacionado con la defecación, esto no se comprueba en todos los sujetos. La equivocación de Freud al generalizar comprobaciones individuales, se debe a que no tuvo en cuenta los factores culturales y sociales. Por lo tanto fue unilateral para explicar los procesos que nos ocupan. Se olvidó, por ejemplo, de considerar la lucha con los padres. Según Sullivan, la rigidez educativa que los progenitores inculcan al niño en todo lo referente a sus funciones naturales, puede llevar al pequeño a que busque mediante el control de los excrementos una especie de consuelo ante las obligaciones impuestas por los padres. English y Pearson (*Neurosis frecuentes en los niños y en los adultos*. Bibl. de Psicoanálisis, Bs. Aires, 1940) sostienen que, en muchos casos, la retención fecal no se debe al placer erótico que el niño pueda extraer de la misma sino al deseo de ser atendido, ya que, observando el pequeño la importancia que la madre da a sus deposiciones, cuando se cree desatendido por ella, una forma de tenerla a su lado es no defecando.

Además, no está aclarado que la etapa anal preceda necesariamente a la fálica. El sistema nervioso madura casi al mismo tiempo tanto para el ano como para el pene, por lo tanto, habría que saber hasta qué punto es cierto que el niño se interese antes por su ano que por el pene. (C. Thompson).

LA ETAPA GENITAL

Entre los dos años y seis meses y el tercer año de vida, la libido satura los órganos genitales provocando la actividad sexual genital.¹⁶⁷ A partir de la edad indicada, los genitales son susceptibles de erección y suele registrarse un período de onanismo infantil; se manifiestan, además, preferencias afectivas, celos, una marcada elección de objetos, etc., hechos todos que nos reafirman en la convicción de que en el niño de tres a los cinco años, existe una vida sexual que sólo se distingue de la del adulto por la falta de una organización bajo la primacía de los órganos genitales, por su carácter perverso y por la menor intensidad del instinto.¹⁶⁸

Como durante la etapa genital son varios los procesos que se registran, los estudiaremos separadamente. Estos procesos son:

LA MASTURBACIÓN. La actividad de la zona genital es la iniciación de la futura vida sexual. Por su situación, funciones e higiene practicada en la misma, los niños descubren que los órganos genitales producen excitaciones, lo que los lleva a ciertas prácticas de evidente carácter masturbatorio.¹⁶⁹

¹⁶⁷ Ídem, págs. 118 y 119.

¹⁶⁸ Ídem, ídem.

¹⁶⁹ FREUD. — *Una teoría sexual*. Ob. Comp., tomo II, pág. 72.

Por *masturbación* entendemos la provocación mediante la excitación de zonas erógenas de sensaciones placenteras, de aquí que sostengamos la existencia de distintas formas de masturbación registradas desde las más tempranas épocas infantiles. Se distinguen tres fases de la masturbación:

La primera pertenece a la época de la lactancia y desaparece, aparentemente, después de corto tiempo, aunque "puede conservarse sin solución de continuidad hasta la pubertad", constituyendo en este último caso la primera desviación importante del desarrollo de la sexualidad.

La segunda aparece hacia los cuatro años aproximadamente. Por lo general, ya un poco antes de esta edad, este nuevo despertar del instinto sexual se hace presente, pudiendo o no continuar sin interrupciones. Todas las peculiaridades de esta época dejan en la memoria huellas inconscientes y determinan el desarrollo del carácter o la sintomatología de las neurosis.¹⁷⁰ La excitación sexual de la lactancia puede retornar en esta etapa como un prurito que lleva a la satisfacción onanística o como un proceso que alcanza satisfacción sin acto alguno. Por estos años, el aparato urinario aparece en lugar del genital aún no desarrollado. "La mayoría de las cispatías que sufren los niños durante la etapa genital son perturbaciones sexuales así como la enuresis nocturna corresponde a una polución."¹⁷¹ Destacamos la importancia que en este retorno a la masturbación de la lactancia, tiene el hecho de que, anormales, enseñen al niño a masturbarse.

Finalmente, la tercera fase corresponde a la masturbación de la pubertad.¹⁷²

El estudio de la masturbación nos lleva al convencimiento de que un niño seducido puede llegar a ser polimórficamente perverso, es decir, que puede ser inducido a toda clase de extralimitaciones sexuales debido a "una peculiar disposición hereditaria", o sea, que considero que en el ser humano hay una disposición a las perversiones que, según como sean las circunstancias ambientales, puede desarrollarse o detenerse.¹⁷³

LOS INSTINTOS PARCIALES. La sexualidad infantil muestra componentes para los cuales tienen importancia otras personas que para el niño revisten el carácter de objetos sexuales. De esta clase son los impulsos de contemplación, exhibición y crueldad.

Los niños, de primera intención, carecen de pudor y encuentran placer en la exhibición de sus órganos genitales. Cuando la educación inculca sentimientos de pudor y de vergüenza, transforman la tendencia exhibicionista en tendencia a contemplar los genitales ajenos. Dado que estas tendencias encuentran oportunidad de verse satisfechas durante la micción y la defecación, muchos niños se convierten en atentos espectadores de dichas funciones. Cuando los deseos de contemplación se reprimen, los sujetos adultos conservan la curiosidad de ver los genitales de los demás.

¹⁷⁰ Ídem, pág. 73.

¹⁷¹ Ídem, pág. 74.

¹⁷² Ídem, pág. 73.

¹⁷³ Ídem, pág. 75.

Respecto a la crueldad, creemos que forma parte del carácter infantil, aunque hacemos notar que los niños que muestran una especial crueldad poseen intensas excitaciones erógenas.¹⁷⁴

LA INVESTIGACIÓN SEXUAL INFANTIL. Hacia los tres años, se manifiesta un verdadero *instinto de saber* orientado hacia la investigación por lo sexual. Bien conocida es la curiosidad que los niños demuestran mediante embarazosas preguntas sobre la finalidad de sus órganos genitales, sobre las diferencias entre niños y niñas, sobre el nacimiento, etc.¹⁷⁵

Los temas sobre los cuales se extiende la investigación sexual infantil y los resultados de dicha investigación son:

Diferencias anatómicas entre los sexos. El niño otorga gran importancia al pene, sobre todo cuando observa que hay personas que carecen de él (las mujeres). Cuando descubre la vagina comienza por negar lo que ve, pues no puede admitir que nadie carezca de un órgano tan importante; luego, o refirma sus sentimientos de superioridad por poseerlo, o recordando —si las hubo— "amenazas" proferidas por sus familiares "contra sus órganos genitales", puede experimentar temores que constituirán la semilla del complejo de castración.¹⁷⁶

Las niñas se sienten inferiores al constatar que carecen de pene y muchas de ellas desean ser hombres. Esta ambición puede llegar más tarde a formar parte de las neurosis provocadas por fracasos en el cumplimiento de sus funciones femeninas. El clítoris es la sede de las excitaciones sexuales infantiles, pero, cuando la niña se transforma en mujer, la sensibilidad se extiende del clítoris a la vagina. Es curioso constatar que en los casos de anestesia sexual vaginal el clítoris conserva toda su sensibilidad.¹⁷⁷

El problema del nacimiento. La preocupación infantil de averiguar de dónde provienen los niños unida al desconocimiento de los sexos, llevan a los niños a elaborar las teorías más dispares. Así, pueden creer que las criaturas nacen a consecuencia de haberse comido determinadas cosas; que provienen de los senos o del ombligo; que tienen su origen en trozos cortados del cuerpo de los padres; etc.¹⁷⁸

Concepción sadista del acto sexual. Cuando los niños presencian un acto sexual no lo enlazan con el coito sino que creen ver una lucha —idea confirmada si es que llegan a descubrir sangre en las sábanas o en el lugar donde ocurrió la escena—, relacionando el acto con ideas de dominio o maltrato. A veces, la impresión que provocan estas escenas originan una actitud sadista posterior relacionada con el coito.¹⁷⁹

¹⁷⁴ Ídem, pág. 76.

¹⁷⁵ Ídem, pág. 79.

¹⁷⁶ FREUD. — *Introducción a la Psicoanálisis*. Ob. Comp., tomo V, pág. 107.

¹⁷⁷ Ídem, pág. 108.

¹⁷⁸ Ídem, ídem.

¹⁷⁹ Ídem, pág. 109.

Resumen de las teorías sexuales infantiles

Resumiendo, las principales teorías sexuales infantiles son:

- Los varones atribuyen, inicialmente, a todos los seres —hombres y mujeres— el mismo sexo que ellos. Los sueños de los adultos que descubren un pene en la mujer soñada, son un resabio infantil. Cuando la idea de la mujer con pene queda fijada, puede crear una incapacidad para renunciar al pene como objeto sexual y el sujeto deviene homosexual.¹⁸⁰
- El niño engendra rápidamente la idea de que lo pueden castrar (*complejo de castración*). La misión de los genitales femeninos, que puede ser interpretada como cumplimiento de sus temores, puede ser la causa del terror que algunos homosexuales experimentan ante la visión de los genitales femeninos.¹⁸¹
- Si llega a asociar los cambios anatómicos en la madre embarazada con el nacimiento, puede ocurrírsele al infante, que los niños son expulsados como excrementos por el ano.¹⁸²
- Años después, pueden llegar a creer que se nace por el ombligo o por aberturas practicadas en el vientre.¹⁸³
- El desconocimiento de las diferencias anatómicas entre los sexos sumado a la idea de que los niños nacen por vía intestinal, puede llevar a la creencia infantil de que los varones también tienen a los hijos. De aquí, las fantasías que giran en torno a la idea de "que el niño tiene un hijo" y, de aquí, que dichas fantasías no signifiquen que el sujeto tenga características femeninas. Cuando la teoría de la cloaca perdura, se llega a pensar que se tiene hijos por haber comido algo determinado. Esta teoría es asimismo, la causa de que ciertos enfermos mentales sostengan que si comen algunas cosas pueden tener hijos.¹⁸⁴
- La idea de que los hijos se engendran mediante un beso indica el predominio de la zona erógena bucal. (Hacia 1908, Freud pensó que solamente las mujeres desarrollaban esta teoría.)¹⁸⁵
- Hay niños que creen que se nace de los senos o de trozos cortados del cuerpo materno.¹⁸⁶
- Como ya vimos, las criaturas suelen atribuir un carácter sádico al acto sexual.¹⁸⁷
- A la pregunta "¿qué es estar casado?", los niños responden muchas veces: "Orinar uno delante de otro"; "El marido orina en el orinal de la mujer"; "Enseñarse el trasero mutuamente"; etc.¹⁸⁸

¹⁸⁰ FREUD. — *Teorías sexuales infantiles*. Ob. Comp., tomo XIII, pág. 63.

¹⁸¹ Ídem, pág. 65.

¹⁸² Ídem, pág. 66.

¹⁸³ Ídem, pág. 67.

¹⁸⁴ Ídem, pág. 68.

¹⁸⁵ Ídem, pág. 72.

¹⁸⁶ FREUD. — *Introducción a la Psicoanálisis*. Ob. Comp., tomo V, pág. 108.

¹⁸⁷ FREUD. — *Teorías sexuales infantiles*. Ob. Comp., tomo XIII, pág. 68.

¹⁸⁸ Ídem, pág. 70.

Fracaso típico de la investigación infantil. Las investigaciones sexuales infantiles fracasan debido a que los niños desconocen el papel del semen y la existencia del orificio sexual femenino. Este fracaso determina un renunciamiento de la investigación que con frecuencia produce una interrupción duradera del instinto de saber. Por otra parte, el descubrimiento de la falsedad de las respuestas de las personas interrogadas, o la actitud represora de los padres, obliga al niño a una investigación solitaria que constituye el primer paso hacia la afirmación de una actitud independiente en el mundo y produce la duda sobre los individuos que antes gozaban de su confianza.¹⁸⁹

EL COMPLEJO DE EDIPO. El proceso más importante que se desarrolla durante la etapa genital es el conocido con el nombre de *complejo de Edipo*.¹⁹⁰

Este complejo es de fundamental importancia en la explicación psicoanalítica de las neurosis, convirtiéndose en el postulado freudiano más famoso y más discutido. Surgió, en gran parte, del intento realizado para explicar la agresión sexual exhibida por la mayoría de los pacientes neuróticos.

Al término de la etapa sádico-anal, el objeto erótico infantil sigue siendo casi idéntico al del placer bucal del período oral. Si bien este objeto ya no es el seno materno, es sin embargo, siempre la madre. En la época en que ésta llega a constituirse en objeto del amor del hijo —etapa genital— el trabajo de la represión ha comenzado ya en el niño, trabajo a consecuencia del cual una parte de sus fines sexuales queda sustraída a su conciencia. A esta elección que hace de la madre un objeto de amor, se enlaza todo aquello comprendido bajo la denominación de complejo de Edipo.¹⁹¹

Resumiendo, el complejo de Edipo puede describirse así: El niño ama a su madre y desea tenerla para él solo; se irrita contra el padre que es el principal obstáculo de sus deseos absolutistas y, como consecuencia de sus celos y de su irritación, experimenta hacia su progenitor impulsos hostiles y agresivos.¹⁹² Como al mismo tiempo, ama a su padre y, por lo general, se siente identificado con él, se juxtaponen en el infante sentimientos de amor y odio (ambivalencia) hacia aquél.

Por la situación planteada (amor a la madre y amor y odio hacia el padre), el niño experimenta sentimientos de culpabilidad que pueden originar un segundo complejo, derivado del temor a ser castigado, especialmente mediante la castración (*complejo de castración*).

Hemos tomado el nombre de "Edipo" para este proceso, de la leyenda

¹⁸⁹ FREUD. — *Una teoría sexual*. Ob. Comp., tomo II, pág. 82.

¹⁹⁰ El término complejo se debe a Jung, quien lo define "como el grupo de ideas reprimidas eslabonadas en un conjunto complejo, que rodea al individuo, llevándolo a pensar, a sentir y a actuar de una determinada manera".

¹⁹¹ A la objeción que las actitudes descritas pudieran deberse a otros factores (por ej., el egoísmo o la comodidad), Freud la refuta apuntando que el niño manifiesta una verdadera actitud sexual no disimulada, como cuando "insiste en dormir con su madre, asistir a su tocado o tratar de conquistarla poniendo en práctica medios de seducción que no escapan a su progenitora". (Freud, *Introducción a la Psicoanálisis*. Ob. Comp., tomo V, págs. 123 y 127.)

¹⁹² FREUD. — *Introducción a la Psicoanálisis*. Ob. Comp., tomo V, pág. 127 y sgs.

griega sobre el héroe del mismo nombre, personaje cuyo drama presenta varios puntos similares con el "drama" del niño atravesando la situación edípica.

La leyenda de Edipo es uno de los ejemplos más claros de que el complejo de igual nombre se remonta a los albores de la historia de la humanidad,¹⁹³ "provocando la conciencia de culpabilidad, última fuente de la religión y de la moral". El complejo de Edipo sería pues, el deseo del incesto

¹⁹³ La leyenda de Edipo es la siguiente: Layo, rey de Tebas, se casó con Iocasta. El oráculo le había prevenido que no tuviese descendencia, pues su hijo sería parricida. No obstante, estando embriagado, engendró un hijo. Cuando éste nació, fue abandonado en el monte Citerón. Allí lo recogió y adoptó Polibo, rey de los corintios, quien lo llamó Edipo. Edipo creció en la convicción que era hijo de Polibo, de manera que, cuando a raíz de una consulta suya hecha al oráculo de Delfos, éste le indicó que no volviera a su patria pues *mataría a su padre y tendría ayuntamiento con su madre*, decidió no regresar al lado de los que creía sus progenitores y, en un carro, se dirigió a la Fócide. En un camino angosto se encontró con su padre verdadero y en una discusión nacida sobre quién tenía que dejar el paso libre, lo mató sin saber, por supuesto, quién era. Creón subió al trono de Tebas y durante su reinado, una calamidad se enseñoreó de la ciudad, pues Hera envió a la Esfinge —monstruo con rostro de mujer, pecho, pies y cola de león y alas de ave— que proponía un enigma a los tebanos. Éste era el enigma: "¿Qué animal camina primero en cuatro pies, luego en dos y finalmente en tres?" El que no resolvía el problema era destruido. Cuando muchos hubieron parecido, Creón pregonó que daría el reino y por esposa a Iocasta, viuda de Layo, a quien solucionase el enigma, ya que en el momento que se respondiese a la pregunta la Esfinge se destruiría a sí misma. Edipo lo descifró, la respuesta era "El hombre" y así, sin saberlo, se desposó con su madre y con ella tuvo varios hijos. Años después la horrenda verdad fue revelada: Iocasta se estranguló y Edipo se arrancó los ojos. (APOLODORO, Biblioteca, III, v. 7.)

Sin que signifique adoptar una posición en pro de las teorías freudianas respecto a la situación edípica, el famoso orientalista Vicente Fatone, señala una notable coincidencia entre las mismas y ciertas corrientes budistas. En un artículo titulado *Psicoanálisis y budismo*, Fatone dice: "Para la relación posible entre el nirvana con el complejo de Edipo, la concepción budista que más interesa es la que se refiere a la llamada existencia «intermedia» y al problema concreto del nacimiento de un nuevo hombre. En un antiguo texto budista se decía que para que se produjese un nuevo ser era necesario, además de la unión de la pareja, la presencia de un gandharva (genios o deidades relacionados con las ceremonias nupciales y con la fecundación; genios erótomos relacionados con la fertilidad en general) ... el budismo, que en un momento dado comprendió la necesidad de explicar qué sucede en la pausa existente entre una muerte y un nuevo nacimiento (teoría de la reencarnación), recurrió a la antigua concepción de los gandharvas, que uno de los textos canónicos más antiguos considera indispensable para la gestación de un nuevo ser. Algunas escuelas sostuvieron la continuidad de la serie de las existencias y no pudiendo admitir aquella pausa entre una muerte y un nacimiento, recurrieron a la concepción del ser «intermedio» entre dos existencias, que en los textos posteriores se identifica con el antiguo gandharva... En el siglo V el monje Vasubandhu discutió detenidamente la existencia de los seres «intermedios» en una serie de comentarios a la doctrina (Abhidharmakosa). Al tratar de cómo se produce la reencarnación Vasubandhu dice: *El ser «intermedio» turbado por la pasión, va, al lugar de su destino por deseo de amor. Ve el lugar de su nacimiento, aun desde lejos, ve a su padre y a su madre unidos. Su espíritu es turbado por la complacencia y la hostilidad. Cuando es macho, está poseído de un deseo de macho hacia la madre; cuando es hembra, desea a su padre; e, inversamente, odia ya sea a su padre, ya sea a su madre, a quien contempla como a un rival, o como a una rival...*" (VICENTE FATONE. — *Psicoanálisis y budismo*. Rev. del Colegio Libre de Estudios Superiores N° 214.)

to anidado en las profundidades del ser que nunca puede ser superado por completo. Por eso, la pareja sexual posterior vendría a ser un sucedáneo de la vinculación primitiva.

Al comienzo de sus investigaciones, Freud había llegado a pensar que toda la vida psíquica se orienta de acuerdo al grado y forma en que se resuelve la situación edípica, que las neurosis se desarrollan cuando el individuo se siente incapaz de desprenderse de ella y que el complejo de Edipo es un fenómeno universal. Posteriormente, encontró que en los neuróticos, muchas veces, había algo más que el complejo edípico, ya que descubrió que algunas neurosis se originaban antes de los tres años, lo que lo llevó a estudiar las etapas pregenitales de la libido ya descriptas y, como resultado de sus nuevas investigaciones, rectificó las dos primeras afirmaciones que quedaron reducidas a lo siguiente: la etapa edípica, en general, es importante para el ulterior desarrollo de la evolución varonil y sólo algunas neurosis se remiten a dicha etapa.

En cuanto a las razones que determinan la terminación del complejo, indicó tres posibilidades: la propia evolución del sujeto; la decepción o serie de decepciones que se sufren (reprimendas, nacimientos de hermanos, la ausencia de las satisfacciones esperadas, etc.) y, finalmente, el temor a la castración. Esta última posibilidad fue formulada en 1924 y considerada la más importante.¹⁹⁴

EL COMPLEJO DE ELECTRA. El proceso presentado en los varones y denominado complejo de Edipo se produce también en las mujeres aunque con algunas variantes determinadas por diferencias constitucionales. Por un lado, la niña ama a su padre y abriga hostilidad hacia la madre; por el otro "el complejo de Edipo de la niña es mucho más unívoco que el del niño y va muy pocas veces más allá de la sustitución de la madre y de la actitud femenina respecto al padre... Su complejo de Edipo culmina con el deseo de recibir como regalo de su padre un niño, es decir, tener de él un hijo. Creo que el complejo de Edipo es abandonado lentamente porque este deseo no llega jamás a cumplirse. Este deseo, más el de tener un pene,¹⁹⁵ perduran en lo inconsciente y ayudan a preparar a la mujer para su ulterior papel sexual".

En 1924, Freud admitió que los procesos de la etapa genital femenina "nos son muy poco conocidos".¹⁹⁶

Freud nunca aceptó el nombre *complejo de Electra*, propuesto por Jung, para designar el proceso femenino que nos ocupa y siguió llamándolo *complejo de Edipo en la mujer*.

EL COMPLEJO DE CASTRACIÓN. El *complejo de castración* (temor a ser castrado) puede provenir del recuerdo de amenazas proferidas contra sus órganos genitales (no es raro que los familiares amenacen al infante con cortar la mano o los genitales cuando lo ven jugar con los mismos o masturbarse), o de fantasías relacionadas con sus placeres eróticos,¹⁹⁷ sobre todo, si tiene

¹⁹⁴ FREUD. — *El final del complejo de Edipo*. Ob. Comp., tomo XIV, págs. 273 a 277.

¹⁹⁵ Véase *El complejo de castración*.

¹⁹⁶ FREUD. — *El final del complejo de Edipo*. Ob. Comp., tomo XIV, pág. 279.

¹⁹⁷ En años posteriores, Freud elaboró la teoría de que las ideas de castración se deben a que en la prehistoria de la humanidad, la castración fue una realidad, entonces, la fantasía de la castración sería una reminiscencia de aquel suceso.

la impresión que la carencia de pene en las niñas se debe a un castigo. Si las razones expuestas pueden ser causa del complejo de castración, es lógico deducir que al atravesar la etapa edípica, los sentimientos de culpabilidad que la misma provoca lleven al "pequeño pecador" a experimentar una exacerbación de sus temores a la castración.

En las mujeres, así como el complejo de Edipo aparece en parte modificado por las diferencias morfológicas entre los dos sexos, el complejo de castración —que también lo experimentan las mujeres— surge por las mismas razones en ellas, modificado. La niña, cuando comprueba su carencia de pene, siente este hecho como una desventaja y un motivo de inferioridad. Durante un tiempo alienta la esperanza de que crecerá en ella, iniciándose así, el *complejo de masculinidad de la mujer*. La niña cree, por lo general, que al principio poseía también un pene, pero que lo perdió a raíz de la castración.¹⁹⁸

La diferencia básica en el enfoque de la castración, según los sexos, es la siguiente: la niña la acepta como un hecho consumado, mientras que el niño teme la posibilidad de su cumplimiento.¹⁹⁹

LA RIVALIDAD FRATERNAL. Los mismos celos que son los causantes de la agresividad del niño hacia su padre, cuando el pequeño tiene hermanos, pueden provocar rivalidades fraternales. Es común observar que los niños mayores tienden a mortificar o a hacer daño al nuevo hermanito. La hostilidad fraternal persiste en casi todas las personas consciente o inconscientemente.

EL COMPLEJO FAMILIAR. Cuando en una familia hay varios hijos, el complejo de Edipo abarca a todos los hermanos, convirtiéndose en complejo familiar. Tres son las consecuencias más comunes del complejo familiar, puestas de manifiesto con el crecimiento del sujeto: el niño puede desplazar el amor a la madre hacia la hermana; la niña puede a su vez reemplazar al padre por el hermano —generalmente por el mayor— y, finalmente, la mujer puede hacer de alguno de sus hermanos —preferentemente una hermanita— la sustituta de la hija que deseó tener del padre.

Valoración crítica de los conceptos freudianos sobre la etapa genital

Criticando las teorías freudianas respecto a la etapa fálica, diremos que:

Freud no consideró la actitud de los padres. En general, parte de la base de que el niño está en contra de aquéllos y que éstos son siempre correctos y normales. Tal premisa es insostenible. Se registran numerosos casos en que los padres son los responsables de los complejos de culpabilidad, respecto a cuestiones sexuales, por su actitud cerrada y condenatoria cuando el pequeño indaga sobre temas eróticos. En otros casos, la precocidad sexual, está alentada por cariños morbosos provenientes de los progenitores o por ser demasiado visibles las actitudes eróticas intermatrimoniales.

En cuanto al tan manoseado complejo de Edipo, la antropología ha demostrado sin ninguna duda que este complejo es producto exclusivo de la

sociedad patriarcal monogámica²⁰⁰ y, aún dentro de ésta, tampoco es un hecho general.

Finalmente, es discutible que el sexo sea la única causa de rivalidades y enemistades. El niño, en muchos casos, divide para reinar. Es decir, procura que los padres disputen cuando cree que las relaciones entre los mismos lo dejan a él de lado.

LA ETAPA DE LA LATENCIA

Entre los cinco y siete años aproximadamente, la actividad sexual registrada netamente durante el período genital, se estanca y entra en un período de latencia. Durante el mismo, "la producción de la excitación sexual no desaparece, sino que ésta sufre únicamente una detención, produciendo un mayor acopio de energías, utilizada en su mayor parte para fines no sexuales, esto es, por un lado para la cesión de componentes sexuales destinados a formar sentimientos sociales, y por el otro, mediante la represión y formaciones de reacción (vergüenza, asco, pudor, etc.) para la construcción de posteriores diques a la sexualidad".²⁰¹

La división del desarrollo sexual humano en dos períodos, el anterior y el posterior a la etapa de latencia es sumamente importante, pues contiene una de las condiciones para que el hombre adquiera una más elevada cultura, aunque puede determinar también la adquisición de neurosis.²⁰²

El período de latencia dura hasta la iniciación de la pubertad, etapa en que la sexualidad resurgirá con toda su potencia.

Las tendencias y sucesos, especialmente de carácter sexual, anteriores al período de latencia, sucumben en su mayoría a la amnesia infantil provocada por la represión y es muy importante concienciar tales sucesos y tendencias para el logro de las finalidades terapéuticas del psicoanálisis.²⁰³

El período de latencia puede no registrarse en ciertos individuos. La seducción, la corrupción, la masturbación, etc., pueden interrumpirlo y hasta eliminarlo definitivamente, produciendo como resultado, que el niño conserve un instinto sexual polimórficamente perverso.

Valoración crítica de los conceptos freudianos sobre la etapa de latencia

Investigadores contemporáneos, sostienen que el período de latencia es un producto de nuestra cultura. No sólo se presenta por las represiones paternas a lo sexual, como quería Freud, sino por la influencia de las nuevas amistades del niño. Éste, al entrar en contacto con otros niños, tiende a repetir o compartir sus problemas con ellos ocultándoselos a los padres.

LA ETAPA DE LA PUBERTAD. HOMBRES Y MUJERES

La pubertad se inicia con el resurgimiento de la sexualidad puesta ya al servicio de la procreación. El instinto sexual hasta entonces predominantemente autoerótico encuentra su objeto sexual exterior. Los distintos

²⁰⁰ E. WESTERMARCK. — *Three Essays on Sex and Marriage* y B. MALINOWSKI, *Sex and Repression in Savage Society*.

²⁰¹ FREUD. — *Una teoría sexual*. Ob. comp., tomo II, pág. 124.

²⁰² Idem, pág. 126.

²⁰³ FREUD. — *Introducción a la Psicoanálisis*. Ob. Comp., tomo V, pág. 119.

¹⁹⁸ FREUD. — *El final del complejo de Edipo*. Ob. Comp., tomo XIV, pág. 278.

¹⁹⁹ Idem, ídem.

componentes de dicho instinto —contemplación, exhibicionismo, sadismo y masoquismo— comienzan a actuar conjuntamente, bajo la dirección de la zona genital.²⁰⁴ En líneas generales, la sexualidad normal se produce por la coincidencia de la ternura y la sensualidad enfocadas sobre el objeto sexual.

La ternura recoge en sí los restos de la sexualidad infantil. En la pubertad, el fin sexual consiste en el hombre en la descarga de productos sexuales, fin que no es totalmente distinto del fin sexual infantil que se proponía solamente la obtención del placer ya que el grado más elevado del mismo se halla ligado al punto final del acto sexual.²⁰⁵

En el adolescente, como resultado del recrudescimiento de la sexualidad, los padres, primitivo objeto de las tendencias eróticas, vuelven a convertirse en objetos libidinosos, o sea, que en la pubertad se afrontan las influencias del complejo de Edipo. El individuo sólo puede resolver la nueva situación de dos maneras: se libera de las influencias edípicas, abandona a la madre como objeto erótico, se reconcilia con su padre y busca un "objeto diferente" a quien amar (las mujeres se reconcilian con la madre y abandonan sus proyecciones eróticas hacia el padre) o caen en la neurosis por absoluta incapacidad para liberarse de los padres o de sus substitutos.

Del estudio de la sexualidad masculina y femenina, llegamos a las siguientes comprobaciones:²⁰⁶

Las disposiciones masculinas y femeninas ya surgen en la infancia.

Los obstáculos a la sexualidad (pudor, vergüenza, repugnancia, etc.) son más precoces en las niñas; en cambio, la represión es mayor en los niños.

La actividad autoerótica es común a los dos sexos y por eso, en la infancia, no hay diferenciación sexual como en la pubertad.

Sin tener en cuenta la teoría de la bisexualidad no pueden entenderse las manifestaciones sexuales en el hombre y en la mujer.

Las zonas erógenas directrices son: en la mujer el clitoris y en el hombre el glande.

La pubertad produce en el varón un avance de la libido y en las mujeres una nueva ola de represión de la sexualidad clitoridiana. Lo que cae bajo la represión es un trozo de represión masculina.

En la pubertad la excitabilidad del clitoris se extiende a la vagina. Este cambio de zonas eróticas y las represiones de la pubertad contienen las condiciones principales para la adquisición de neurosis, especialmente la histeria.

Valoración crítica de los conceptos freudianos sobre la etapa de la pubertad

El pensamiento de Freud sobre la evolución psicosexual en la pubertad y en la adultez se limita demasiado a los factores "libido" y "represión", dejando de lado el hecho de que mucho de lo que observó en estas etapas, sobre todo en las mujeres, puede explicarse como una reacción ante las normas culturales que nuestra sociedad impone.

Además, sus ideas sobre la sexualidad femenina han sido refutadas. Creía que las mujeres no conocen la vagina hasta la pubertad, época en que

²⁰⁴ FREUD. — *Una teoría sexual*. Ob. Comp., tomo II, pág. 95.

²⁰⁵ Ídem, pág. 96.

²⁰⁶ Ídem, pág. 108.

abandonarían el interés hacia el clitoris para dirigirlo a la vagina y que, este cambio biológico, produciría las dificultades que exhibe la joven para adaptar su femineidad. Hoy se ha comprobado que la mayoría de las mujeres conocen, desde las más tempranas edades, la vagina y el placer erótico que de ella puede extraerse y que su descubrimiento no significa renunciar al clitoris ya que éste es el medio natural de satisfacción femenina durante toda la vida.

La crisis de la pubertad no se debe —según los psicoanalistas culturales— a que se renuncie a los placeres eróticos infantiles, sino a los problemas que plantea la madurez sexual y a las limitaciones que el medio impone a la exteriorización de dicha madurez. Sin ir más lejos, piénsese que en nuestra sociedad, los jóvenes de ambos sexos, deben adaptarse a la anomalía biológica que significa el postergar durante varios años la realización de funciones sexuales para las cuales están preparados desde el comienzo de la pubertad.²⁰⁷

EL HALLAZGO Y LA ELECCIÓN DEL OBJETO SEXUAL. La pubertad indica que el individuo se encuentra ya en estado de encontrar un objeto sexual exterior, real y ajeno a la constelación familiar. Consecuentes con nuestras teorías sobre la evolución de la sexualidad humana, afirmamos que el hallazgo de dicho objeto se viene preparando desde la etapa oral, etapa en la cual, como ya hemos dicho,²⁰⁸ el pecho materno constituido en el primer objeto erótico exterior al propio cuerpo, se va configurando como el modelo posterior de toda relación erótica y que, las inclinaciones del ser por un objeto sexual determinado, así, como todas las peculiaridades eróticas del sujeto, están determinadas por la forma en que ha evolucionado su sexualidad desde el nacimiento, ya que, en todas las etapas evolutivas, el hombre puede quedar "fijado".

Entre las fijaciones indicadas reviste importancia fundamental la correspondiente a la del complejo de Edipo, pues según la intensidad de la fijación edípica y según la forma en que el sujeto resuelve dicha fijación, así será el objeto erótico que buscará. Ya hemos dicho que cuando se llega a la pubertad el individuo debe liberarse del complejo mencionado y buscar un objeto exterior a quien amar. Si no consigue esta liberación vivirá fijado a sus deseos incestuosos inconscientes, no podrá actualizar su afectividad y caerá en la neurosis y en las perversiones. Sólo cuando uno se libera de las influencias edípicas se está en condiciones de ser adulto en todo sentido.

De lo hasta acá expuesto, respecto a la elección de objetos eróticos, se deduce que los mismos deben reunir para cada sujeto diferentes condiciones. Los sujetos que hemos identificado según las características de los objetos sexuales, son los siguientes:

a— Los que no han conseguido apartar de los padres la ternura infantil. Son personas que manifiestan siempre actitudes de niños hacia sus progenitores. Si son mujeres, suelen ser esposas frías, anestésicas, que les repugna la vida sexual matrimonial, etc.²⁰⁹

b— Los que habiéndose identificado con la madre, toman su persona como modelo eligiendo a los objetos eróticos "como los eligió aquella", vale

²⁰⁷ THOMPSON, C. — *El Psicoanálisis*.

²⁰⁸ Ver *Etapa oral*.

²⁰⁹ FREUD. — *Una teoría sexual*. Ob. Comp., tomo II, pág. 117.

decir, son individuos homosexuales. Cuando sienten amor por personas de su mismo sexo, lo que hacen es tratar de huir de las mujeres que podrían llevarles a ser infieles al recuerdo materno.²¹⁰

c—Los homosexuales que lo son porque, habiéndose identificado con el padre, desean llegar con él a una relación incestuosa derivada del deseo de suplantarlo a la madre como depositaria del afecto paterno.

d—Los que eligen mujeres *no libres*. Es decir, los hombres que experimentan especial atracción por mujeres que tienen novio, marido o amante. La peculiar condición requerida, facilita la satisfacción de impulsos hostiles inconscientes contra otro hombre así como le da al sujeto la sensación, no consciente, de que la mujer amada es la madre. Obsérvese que la pertenencia de la madre al padre (como hombre) es atributo esencial de la figura materna, así que “el tercero perjudicado” en el amor del adulto, es el padre mismo.

Otras características que muestran estos individuos parecen confirmar esta hipótesis. El tipo de hombre descripto, suele tratar de ser absolutamente fiel al objeto amado y demuestra en sus relaciones amorosas un carácter obsesivo, aunque no cumple con el propósito de fidelidad ya que repite tales enamoramientos con idénticas singularidades, llegando a constituir sus amores una larga serie. La exagerada valoración otorgada al objeto sexual es de neto corte infantil, así como la rotación del objeto expresa que sus amores son sustitutos de un amor buscado y nunca alcanzado.

Las condiciones requeridas al objeto amado así como las peculiaridades que muestra el sujeto se derivan, pues, de la fijación infantil del amor a la madre.²¹¹

e—Los que se sienten excitados por mujeres cuya pureza y fidelidad son dudosas. (La impureza válida para estos sujetos, abarca una gama muy amplia ya que comprende desde la de la casada ligeramente asequible al flirt hasta la de la prostituta.) Evidentemente, la infidelidad provoca celos que parecen ser la necesidad básica para que el tipo de hombre que estamos estudiando sienta amor. Lo curioso es que el sujeto no siente celos por el poseedor legal de la mujer sino de otros posibles amantes. Otra característica registrada por el sujeto es que alienta la esperanza de *salvar* a la mujer elegida del camino del vicio y la perdición.

Este nuevo tipo, igual que el anterior visto, debe sus peculiaridades a una fijación erótica infantil hacia la madre. La condición de liviandad del objeto parece, de primera intención, estar en contradicción con la idea del respeto que el adulto siente normalmente por su madre, pero, investigando la evolución del sujeto se observa que en algunos niños las revelaciones bruscas relativas al coito, destruyen la autoridad de los adultos y mucho los afectan la comprobación de que tales revelaciones son aplicables a sus padres. A cierta edad averigua que hay prostitutas y al principio no siente desprecio hacia ellas sino una mezcla de atracción y horror al darse cuenta

²¹⁰ FREUD. — *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*. Ob. Comp., tomo VIII, página 217.

²¹¹ FREUD. — *Aportaciones a la psicología de la vida erótica*. Ob. Comp., tomo XIII, pág. 75.

que a él también lo pueden iniciar en la vida sexual. Más tarde, cuando ya no puede excluir a los padres del comercio sexual, llega a pensar que la diferencia entre la madre y la prostituta no es muy grande ya que ambas realizan el mismo acto y muchos llegan a pensar que el coito es una infidelidad que les hace la madre.

El deseo de redimir a la mujer amada es otra secuela del complejo materno. Cuando el niño oye “que la madre le ha dado la vida”, surgen en él deseos de pagar la deuda que cree tener con ella por el hecho de haberlo hecho nacer. Estos deseos inconscientes unidos a las ideas infantiles acerca de “la madre y la prostituta” serían, pues, los que condicionan las inclinaciones eróticas del sujeto.

La idea de la salvación también puede significar simbólicamente el deseo de engendrar un hijo, en el hombre, y tener un hijo, en la mujer.²¹²

f—Los que necesitan degradar al objeto amado. Estos individuos logran sentir ternura hacia cualquier tipo de mujeres, pero, llegado el momento del acto sexual, precisan degradarlo para poder realizar el mismo. Esta degradación puede lograrse mediante insultos, ironías, palabras soeces, llevar a la mujer a prácticas denigrantes, imaginarla realizando hechos sexuales con otro hombre, etc.

La explicación de este fenómeno residiría en que tal degradación, opuesta a la supervaloración que de la madre ha hecho el niño, elimina la inhibición que aporta el recuerdo materno.

Nosotros creemos que, en algunos casos, el citado proceso de degradación puede ser provocado por el deseo de atribuir a la mujer el carácter de prostituta que el mismo Freud —como ya vimos— sostuvo que el niño suele ver en la madre por el hecho de que ésta realiza el coito. En estos casos, condición de mayor excitabilidad sexual sería el ver en el objeto erótico alguna condición materna.²¹³

* * *

Hasta aquí, la clasificación de Freud de los sujetos según sus preferencias por el objeto amado, se basa en el grado de disolución de la situación edípica, en la intensidad de las identificaciones infantiles, etc. El tipo que veremos a continuación tiene relación con la teoría del narcisismo.

g—Los que se enamoran de personas parecidas a ellos. Estas personas, en realidad, a través del objeto amado se aman a sí mismas.

Este nuevo tipo humano permite dividir a las personas según el objeto que aman en dos grupos: el narcisista, que elige sus objetos de acuerdo a lo que él es, a lo que quisiera ser, etc., y el apositivo, que comprende todos los otros tipos vistos anteriormente.

Conclusiones

Como conclusiones del estudio sobre los objetos eróticos que se eligen, creemos que:

A mayor perturbación del desarrollo psicosexual, con más claridad aparece la elección del objeto incestuoso y, en los casos en que los individuos

²¹² Ídem, pág. 75 y sgs.

²¹³ Ídem, pág. 14 y sgs.

se enferman después de una desgraciada experiencia erótica, se ve que la enfermedad no es más que el retorno de la libido a las personas que amó en su infancia.

Aún los que evitan las fijaciones de la libido no dejan de escapar a su influencia. Muy común es que el primer amor de los adolescentes recaiga sobre una mujer de edad madura o en un hombre de edad y autoridad (imágenes maternas y paternas). La elección de objeto se verifica siempre, más o menos libremente, según dicho patrón y siempre el hombre busca objetos que le recuerden la imagen materna infantil. Asimismo, los celos del amante tienen siempre una raíz infantil o algo infantil que eleva su intensidad.²¹⁴

Estas últimas ideas de Freud están muy lejos de haber sido confirmadas como ley general.

La particular hiperestimación del objeto sexual, nace —tal vez— del narcisismo primitivo del niño y corresponde, pues, a una transformación del mismo sobre el objeto erótico, hecho que se manifiesta en el “estado de enamoramiento”.

En las mujeres, aunque hay infinidad de ellas que se enamoran no narcisistamente, se registra un porcentaje mayor de narcisistas que van desde las que sienten mayor tendencia a ser amadas que a amar, hasta las que sólo se aman a sí mismas.

En las mujeres que por exceso de narcisismo han permanecido frías para el hombre, hay un camino que las lleva al amor objetivado, que es el hijo. Éste se les presenta como parte de su propio cuerpo y como objeto exterior que pueden amar sin abandonar su narcisismo.

El tipo narcisista ejerce sobre ciertas personas (aquellas que han renunciado a su narcisismo) gran atracción. Es la misma atracción que ejercen los niños y los gatos con sus actitudes narcisistas puestas en evidencia al no ocuparse de los que los rodean, en lo más mínimo.

* * *

El niño posee un narcisismo primario. La actitud de los padres hacia el hijo es una reviviscencia del propio narcisismo abandonado. A esto se debe el que los padres vean en sus hijos todas las perfecciones, el deseo que éstos realicen todos los deseos incumplidos de aquéllos, la interferencia paternal y maternal en la elección de objetos amorosos de los vástagos, etc. “En una palabra, el amor paternal no es más que narcisismo.”

El hecho de que el adulto normal no muestra mayores rasgos narcisistas tiene respuesta en la psicología de la represión.

“Sabemos que las tendencias libidinosas pueden ser patógenamente reprimidas. La represión parte del Yo o mejor dicho de la propia estimación del Yo. La formación de un ideal, con el cual el sujeto compara su Yo actual, es condición para que constituya la represión. Al Yo ideal se consagra el amor ególatra que en la niñez era objeto el Yo.” El narcisismo “se desplaza sobre ese nuevo Yo ideal, adornado, como el infantil, de todas las perfecciones... El hombre no quiere renunciar a la perfección de su niñez,

²¹⁴ FREUD. — *Una teoría sexual*. Ob. Comp., tomo II, pág. 119.

y ya que no puede mantenerla ante las enseñanzas recibidas y el despertar de su propio juicio, intenta conquistarla de nuevo bajo la forma del Yo ideal. Aquello que proyecta ante sí, como su ideal, es la sustitución del perdido narcisismo de su niñez, en el cual era él mismo su propio ideal”.²¹⁵

Finalmente, relacionado con el narcisismo, Freud estudió la autopercepción en sanos y enfermos. Decía que, la autopercepción está íntimamente conectada con la libido narcisista, basándose en que: la autopercepción se intensifica en las parafrenias (esquizofrenia y paranoia); se debilita en las neurosis de transferencia; el no ser amado disminuye la autopercepción y el ser amado la aumenta. Además, la carga de la libido de los objetos no aumenta la autopercepción. El enamorado es humilde, ha perdido parte de su narcisismo y sólo puede compensarlo siendo amado.

La impotencia, la imposibilidad de amar por causas psíquicas o físicas, disminuye la autopercepción. Ésta es una de las causas del sentimiento de inferioridad del sujeto en las neurosis de transferencia. La causa principal es el empobrecimiento del Yo por las cargas de libido que son sustraídas, o sea, el daño del Yo por las tendencias sexuales no sometidas a ningún control.

Una parte de la autopercepción es primaria, un residuo del narcisismo infantil; otra parte procede de la omnipotencia del Yo ideal y, una tercera, de la satisfacción de la libido objetivada.²¹⁶

FACTORES QUE INCIDEN EN EL DESARROLLO PSICOSEXUAL

Hemos visto que cada etapa evolutiva puede convertirse en un punto de fijación de la libido. El estudio de los factores que intervienen en el desarrollo psicosexual, efectuado por Freud entre 1905 y 1919, puede sintetizarse así:²¹⁷

Los factores que deben tenerse en cuenta para el desarrollo psicosexual, son:

I — La constitución y la herencia:

- a — Cada sujeto posee una constitución sexual heredada. Por lo tanto, cada ser exhibe un predominio distinto (particular) de las distintas fuentes de excitación sexual.
- b — Hay variaciones provocadas por una herencia degenerativa. En más del 50 % de los neuróticos uno de los padres era sifilítico.
- c — Con frecuencia las perversiones y las neurosis se dan en la familia.

II — La elaboración posterior:

Todo lo que incide en el desarrollo: enfermedad, experiencia, medio ambiente, constitución innata, etc., pueden perturbar la evolución psicosexual o presidir su desarrollo.

III — La represión:

En el curso del desarrollo pueden experimentarse represiones. Una vez que éstas actúan, los impulsos siguen produciéndose, pero un obs-

²¹⁵ FREUD. — *Introducción al narcisismo*. Ob. Comp., tomo XIV, págs. 239 y siguientes.

²¹⁶ Ídem, págs. 290 y sgs.

²¹⁷ FREUD. — *Una teoría sexual*. Ob. Comp., tomo II, pág. 128.

táculo psíquico les impide llegar hasta su fin y, entonces, se manifiestan como síntomas.

IV — La sublimación:

Es un desenlace a que puede llegar una disposición anormal. Cuando actúa la sublimación las energías sexuales iniciales se derivan a otro campo.

V — Sucesos accidentales:

Los factores accidentales sirven para desencadenar situaciones latentes.

Por lo común, el factor innato debe esperar sucesos que lo hagan actuar y, el accidental, debe apoyarse en el primero para comenzar a ejercer su influencia. Los sucesos de la primera infancia son los más importantes entre los factores accidentales. Todos los factores desfavorables para el desarrollo sexual exteriorizan su acción provocando en el sujeto una *regresión*, es decir, un retorno a una etapa de vida anterior.

VI — La madurez precoz:

La madurez precoz sexual, que se manifiesta por el acortamiento o la cesación del período de latencia y por manifestaciones sexuales perversas, dificulta el dominio del instinto sexual posterior y eleva el carácter obsesivo de las representaciones psíquicas del instinto.

Cuando la madurez sexual precoz se une a una precocidad intelectual, la sexualidad parece no actuar tan patológicamente.

VII — Los factores temporales:

Estos factores parecen estar ordenados filogenéticamente. El orden en que deben ser activados cada uno de los sentimientos instintivos, así como el tiempo que deben durar, es cosa imposible de establecer matemáticamente, pero es indudable que la alteración en orden y tiempo de los mismos influye sobre el resultado final.

VIII — La adherencia:

Es la capacidad de fijación con que quedan retenidas las impresiones sexuales infantiles. La adherencia es muy elevada en los individuos posteriormente neuróticos o perversos.

IX — La fijación:

Los factores hasta aquí citados influyen para que en el individuo se produzcan fijaciones. Las excitaciones sexuales, la seducción, la corrupción, etc., experimentadas por los niños, aportan materiales que, con la ayuda de los factores vistos, pueden quedar *fijados* en una perturbación duradera y ocasionar desviaciones de la vida sexual posterior.

LA EVOLUCIÓN PSICOSEXUAL FEMENINA

Algunas consideraciones sobre la evolución de la sexualidad femenina fueron intercaladas en el gran estudio de la sexualidad que acabamos de ver. Esas consideraciones fueron ampliadas con otras que Freud publicó en 1932 en el artículo *La femineidad* (incluido en la obra *Nuevas aportaciones a la psicoanálisis*). Lo positivo es que comparando sus ideas sobre la evolución sexual se destaca que sus investigaciones se dirigieron casi exclusivamente a la sexualidad masculina y lo que pensó de la femenina es pasible de muchas críticas.

El primer objeto amoroso de la niña, como el del niño, es la madre. Las primeras cargas afectivas se desarrollan sobre la base de la satisfacción de las primitivas necesidades vitales y los cuidados prodigados al sujeto infantil. Al llegar a la situación de Edipo, el objeto amoroso de la niña, es ya el padre, así que la evolución femenina implica un cambio de objeto y de zona erógena, cambio que en el niño no es necesario. No es posible conocer a la mujer si no se tiene en cuenta su vinculación con la madre, anterior al complejo de Edipo.²¹⁸

Las relaciones libidinosas de la niña con la madre son varias. Como se extienden a través de las tres fases de la sexualidad infantil, toman las características de cada una de ellas y se manifiestan con deseos orales, sádico-anales y fálicos y son de naturaleza ambivalente (odio-amor).

En la fase fálica son comunes las fantasías en las cuales la niña quiere hacerle un niño a la madre o tenerlo de ella.²¹⁹

Así como los niños de ambos sexos suelen tener falsos recuerdos de la etapa fálica, relacionados con una supuesta seducción sexual por parte del padre, anteriores a esa etapa, se registran falsos recuerdos en las niñas relacionados con una seducción análoga por parte de la madre.

La vinculación madre-hija tiene por destino desaparecer para dejar paso a la vinculación padre-hija. El apartamiento de la madre se resuelve bajo el signo de la hostilidad,²²⁰ el cual puede hacerse muy evidente y perdurar toda la vida o ser más tarde supercompensado.

De los reproches posteriores que las mujeres suelen dirigir a su madre, el que más atrás se remonta es el de haberla criado poco tiempo a sus pechos, lo cual es reputado, por las mismas, como falta de cariño.²²¹ Otra acusación contra la madre, surge cuando, ante la aparición de un hermano,

²¹⁸ Ídem, págs. 138 y 139.

²¹⁹ Ídem, pág. 141.

²²⁰ Ídem, pág. 141.

²²¹ Ídem, pág. 142.